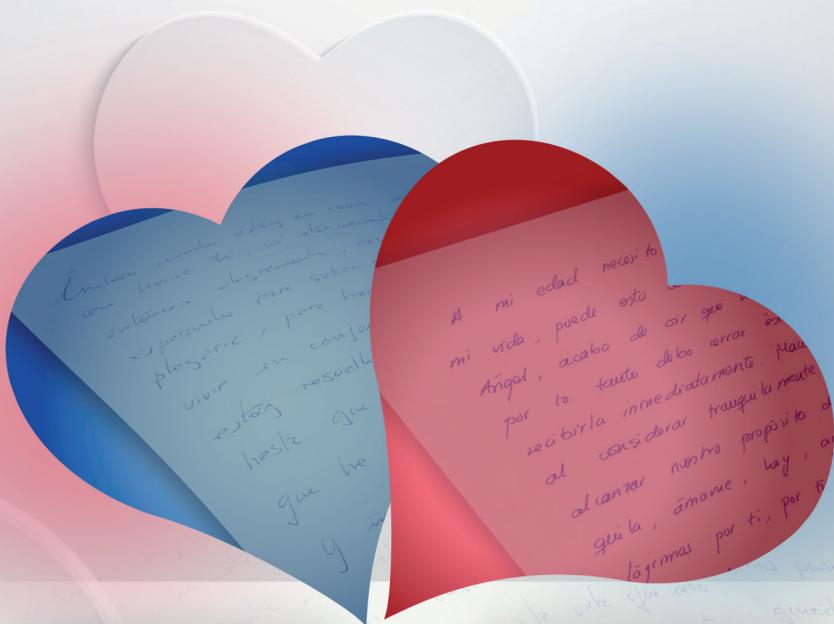


Háblame de ti

Cuatro años de cartas de amor



Σ M

La Suma de Todos



Comunidad de Madrid

www.madrid.org

Háblame de ti

Cuatro años de cartas de amor



Datos técnicos:

Coordinación técnica: Unidad de Animación y Desarrollo Integral (UADI)

Servicio Regional de Bienestar Social

Consejería Asuntos Sociales

Comunidad de Madrid

Diseño y maquetación: Javier Rodríguez Vega

Tirada: 1.000 ejemplares

Depósito Legal: M-30556-2014

Imprime: B.O.C.M.

Prólogo

“Háblame de ti “conocido y exitoso tema del dúo “Los Pecos”, es un guiño a ese primer amor adolescente en el que descubrimos la razón de la vida...

-sí comprendes que el amor es todo...

Que hace que nos interese por alguien por primera vez, surgiendo el deseo de compartir nuestros sentimientos.

-Yo quisiera ser, parte de tu piel, tono de tu voz, agua de tu ser.

Y es el título elegido para esta publicación que cumple el compromiso de editar cada cuatro años, una recopilación de las cartas y piropos seleccionados y ganadores en las diferentes modalidades, del Concurso anual de cartas de amor y piropos de mayores de la Comunidad de Madrid.

Palabras sobre el papel para él/ella que nos dejó su recuerdo, al que junto a nosotros sigue caminando, a nuestros hijos o nietos esperados o para aquel que en la madurez acelera los latidos de nuestro corazón, son ejemplos de estas cartas de “AMOR” con mayúsculas a la “VIDA”. Este sentimiento universal evocador de bellas palabras, protagoniza esta obra que hoy presentamos y que junto con sus antecesoras: “Toda una Vida” del año 2007 y “Flechas del amor” del 2011 amplía una colección de libros llenos de hermosos recuerdos, emociones, afectos e ingeniosas frases de admiración o cariño transformadas en piropos que han sido aportado por personas mayores de la Comunidad de Madrid y que se exponen detrás de títulos de famosas canciones de amor.

Agradeciendo el apoyo y la cariñosa dedicatoria de Pedro y Javier Herrero Pozo (PECOS), verdaderos representantes de la canción romántica española; presentamos este nuevo libro con la seguridad que será del agrado de todos aquellos “enamorado de la vida.”

Américo Puente Berenguer
Gerente del Servicio
Regional de Bienestar Social

En la juventud,
el amor, es pasional e ignorante...

En la madurez,
sólo aparece a ratos
y casi siempre,
se confunde con sexo...

Sólo en la tercera edad,
el amor, es sincero y sabio...

P. J. Velasco

Con todo el amor del mundo
Tanto la gente que vive enamorado
de

Elle
TELO



ÍNDICE

Ganadores 2011

Carta más romántica:	
“Sin título” Juana María Costa Hidalgo	18
Carta mejor ilustrada:	
“Sin Título” José María Llópiz González	20
Carta más emotiva:	
“Llévame contigo” Emilia Ortiz Humada	22
Carta más simpática:	
“Sin Título” Leandro-Alfonso Vigre García	24
Piropo más simpático:	
Martín Pulido Pérez	26
Piropo más romántico:	
M ^a Isabel Reyes Arrillaga	26

Finalistas 2011

“Sin título” Natalio Lucas Rodríguez	28
“Amar sin límites” Josefa Castro Martínez	30
“Sin título” María Isabel Riviére Rincón	31
“El invasor de mi vida” Ascensión Campiñez Moreno	32
“Sin título” Aurora Pérez Elvira	34

Ganadores 2012

Carta más romántica	
“Amor en Otoño” Aurora Pérez Elvira	40
Carta más emotiva 1:	
“Para mi amor” Pilar Navarro Ollero	41
Carta más emotiva 2:	
“Sin título” Purificación Calcerrada Requena	42
Carta más simpática:	
“Ciego de amor” M ^a Carmen Domingo Palao	44
Piropo más simpático:	
José de la Torre Sánchez	45
Piropo más romántico:	
Juan Rodríguez López	45

Finalistas 2012

“Sin título” María Teresa Cubillo Martín	48
“Llora la dalia de amor” Carmen Boticario Egido	50
“Desde Cabo Chidley” Jesús Antonio More Rico	51
“Amor constante más allá de la muerte” José Luis Vilora García	55

Ganadores 2013

Carta más romántica I:	
“Sin título” Francisca García Menéndez	62
Carta más romántica II:	
“Carta de amor... nuestro amor” José María García Criado	64
Carta mejor ilustrada:	
“Recuerdos” José María Llópiz González	67
Carta más emotiva:	
“Reflejos de ayer” M ^a Dolores Moreno Rubio	69
Piropo más simpático:	
Purificación Balas Jiménez	72
Piropo más romántico:	
Antonio Méndez Quesada	72

Finalistas 2013

“El contador de cuentos” Ángel Eliseo Fernández Aparicio	74
“Amores compartidos” Carlos Miguel Serna Auger	76
“Sin palabras” Amparo Magro Rojas	78
“Anoche soñé con un ángel” María Ángeles Munilla Ruiz	79

Ganadores 2014

Carta más romántica:	
“Sin título” Francisca García Menéndez	84
Carta mejor ilustrada:	
“Alsira” José María Llópiz González	86
Carta más emotiva:	
“Sin título” Ignacia de la Iglesia Rogel	88
Carta más simpática:	
“Amor obsesivo” Marisol Menéndez Boto	90
Piropo más simpático:	
Julia González Sanz	92
Piropo más romántico:	
Fé Ransanz Madrid	92

Finalistas 2014

“Mi primer amor” Emilia Ortiz Humada	94
“Para tí, Juan, mi gran amor” María Patrocinio Domínguez Vaquero	96
“Sin título” Rocío Muñoz Blanco	98
“Carta a un amor loco” Pilar Muñoz Vadillo	100



Ganadores 2011

Carta más romántica:

“Sin título” Juana María Costa Hidalgo

Carta mejor ilustrada:

“Sin Título” José María Llópiz González

Carta más emotiva:

“Llévame contigo” Emilia Ortiz Humada

Carta más simpática:

“Sin Título” Leandro-Alfonso Vigre García

Piropo más simpático:

Martín Pulido Pérez

Piropo más romántico:

M^a Isabel Reyes Arrillaga

Carta más romántica



Lema: Selene

Autor: Juana M^a Costa Hidalgo

Título: Sin título

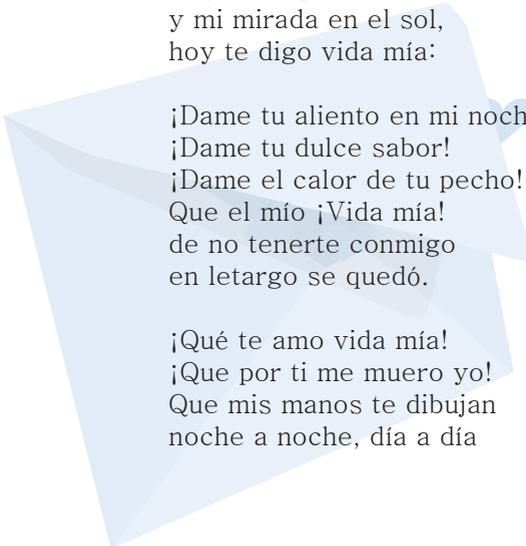
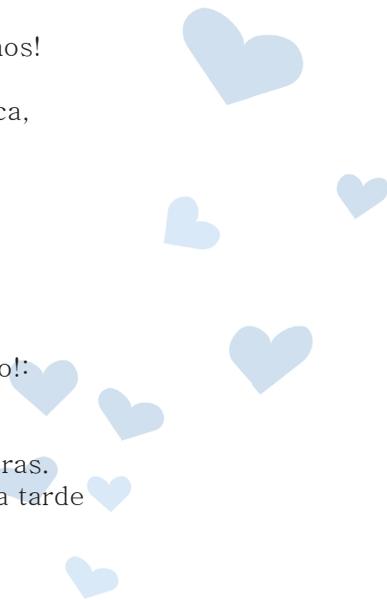
En el invierno de mi invierno,
tras la penumbra de mis silencios,
al mirar tras los cristales
hoy, he vuelto a recordarte.

¡Tus caricias en mis manos!
¡La ternura de tu voz!
¡Que tus labios en mi boca,
me incitan a la pasión!.

Es por ello ¡vida mía!
Hoy, en este
rincón de mi salón;
con mis ojos en tu alma
y mi voz en tu corazón.
Quiero decirte, ¡amor mío!
¡Que te amo vida mía!
¡Que ya no tengo dolor!
de lo que un día me hicieras.
Hoy en la penumbra de la tarde
y mi mirada en el sol,
hoy te digo vida mía:

¡Dame tu aliento en mi noche!
¡Dame tu dulce sabor!
¡Dame el calor de tu pecho!
Que el mío ¡Vida mía!
de no tenerte conmigo
en letargo se quedó.

¡Qué te amo vida mía!
¡Que por ti me muero yo!
Que mis manos te dibujan
noche a noche, día a día



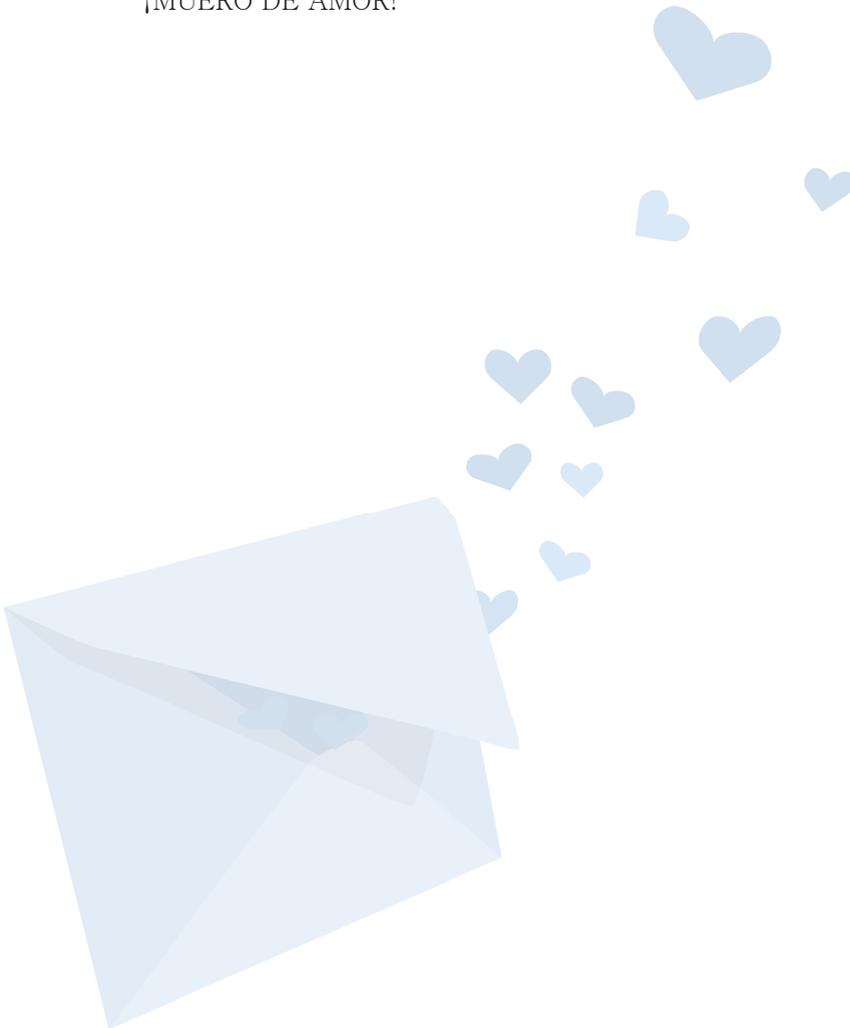


tarde a tarde y sol a sol.

Para decirte al oído
despacito y con pasión:
que eres la luz de mis días
sol de mi corazón
que no puedo vivir
sin verte

que por ti

¡MUERO DE AMOR!



Carta mejor ilustrada



Lema: Valkiria

Autor: José M^a Llópiz González

Título: Sin título

A la muy noble e ínclita dama de singular fermosura

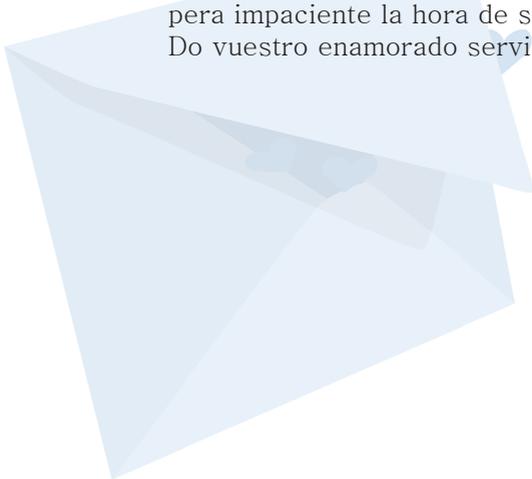
LADY HALCÓN

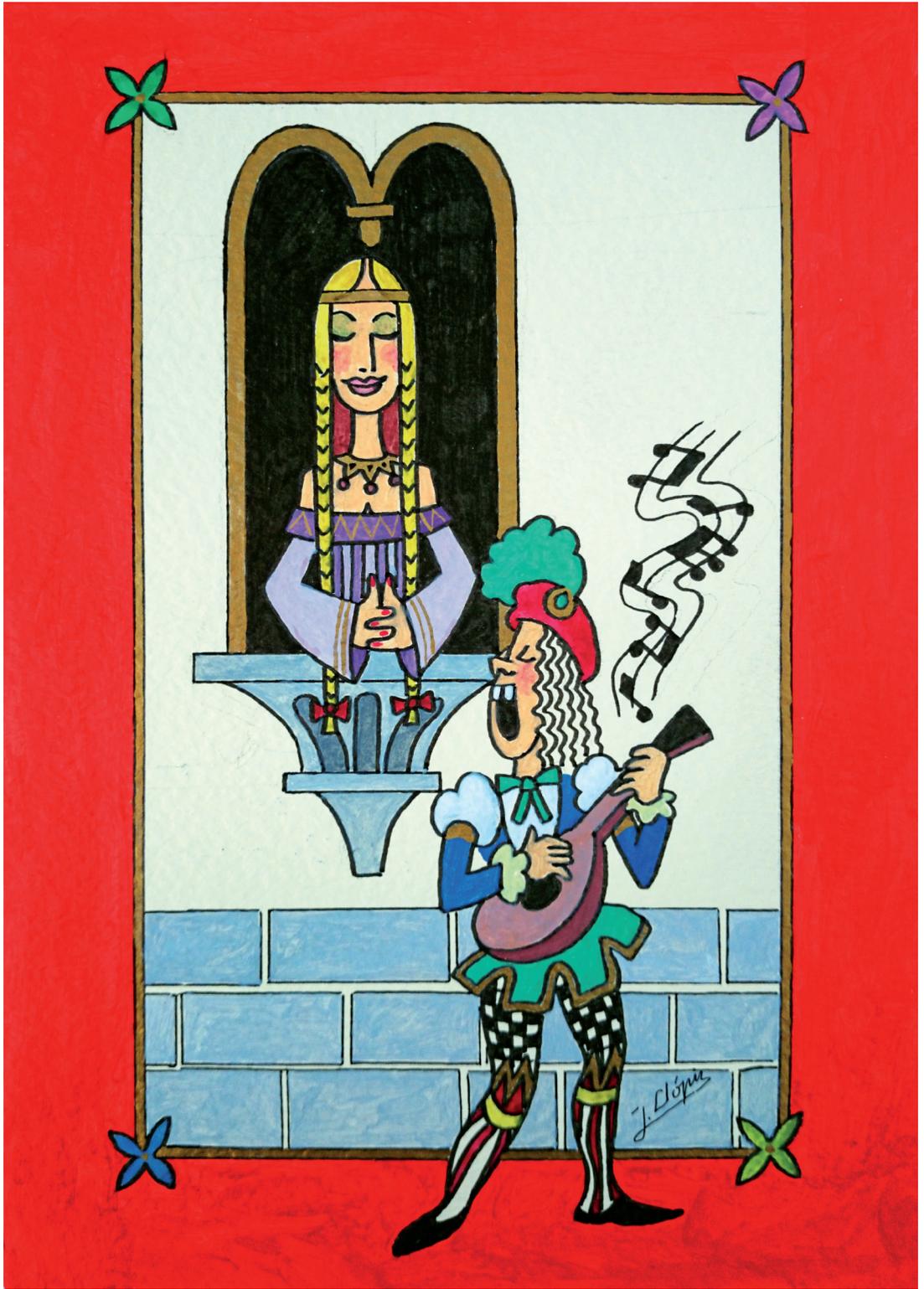
Aqueste trovador y servidor vuestro, osando desafiar las leyes de la más estricta cortesía palaciega, se atreve agora recordaros y encarecidamente suplicaros que vuestros hermosos ojos tengan a bien posarse por estas líneas amorosamente escritas y con mayor humildad por mi parte, solicitaros que calméis las heridas que a este corazón causaron vuestra sin par fermosura.

La del alba sería cuando después de muchas horas de singular vela, este mismo trovador y glosador de vuestra sin par belleza, tuvo la osadía de haceros llegar este papel con el fin de que apaciguéis mis sufrimientos y poséis vuestra mirada en estas líneas y al mismo tiempo me concedáis el honor de una audiencia, no superior a veinte minutos donde yo mismo pueda cantaros mis nuevas trovas referidas a vos, y que sin vuestra equiscencia, jamás serán publicadas. Apaciguar pues mis sufrimientos y permitidme cantar mis nuevas trovas en presencia de vuesa merced.

Hoy en el día del Señor de mil y quinientos cuarenta y siete, vuestro más humilde servidor y eterno glosador de vuestras grandezas, espera impaciente la hora de ser recibido por vos.

Do vuestro enamorado servidor





Carta más emotiva



Lema: Llévame contigo

Autor: Emilia Ortiz Humada

Título: Sin título

Estoy triste y pensativa; Antonio está a mi lado inconsciente, enfermo, moribundo ¡tantos años juntos!. Los pensamientos se agolpan en mi mente. ¿Recuerdas Antonio?, éramos muy jóvenes; aquella noche bajé al huerto, paseabas bajo los árboles, tu cigarro encendido parecía una estrella. Corrí hacia ti ilusionada como tantas noches, pero aquella... Fue distinta, muy triste para mí.

-Me voy de aquí ¿sabes? - me dijiste. En este pueblo no hay porvenir, en América triunfaré.

-¡No te vayas amor mío! - te dije, pero tu insististe.

-Volveré a buscarte y nos casaremos, ¿querrás casarte conmigo?

-Si, si, si- te respondí sin dudar.

Nunca me sentí más mujer, tan valiosa. Era imposible, por mucho que lo intentara olvidarte, a pesar de que nunca me escribiste. En vano, trataban de preguntarme los curiosos por ti, porque mis contestaciones enigmáticas les desconcertaban. En cada lugar del pueblo tenía un recuerdo tuyo: "Aquí, Antonio se cayó y se rompió un diente. Aquí, me dijo que me quería... aquí, aquí, aquí". Todos eran recuerdos entrañables, ¿cómo iba a poder olvidarte si todo me hablaba de ti?

Pasaron diez años, tantas veces había soñado con tu regreso... el tiempo se me hacía interminable. ¡No soy tan vieja! - gritaba para mis adentros, "claro que vendrá, él me lo prometió". Y así meditaba, haciéndome daño yo misma con esos pensamientos, ¡te quería tanto...!

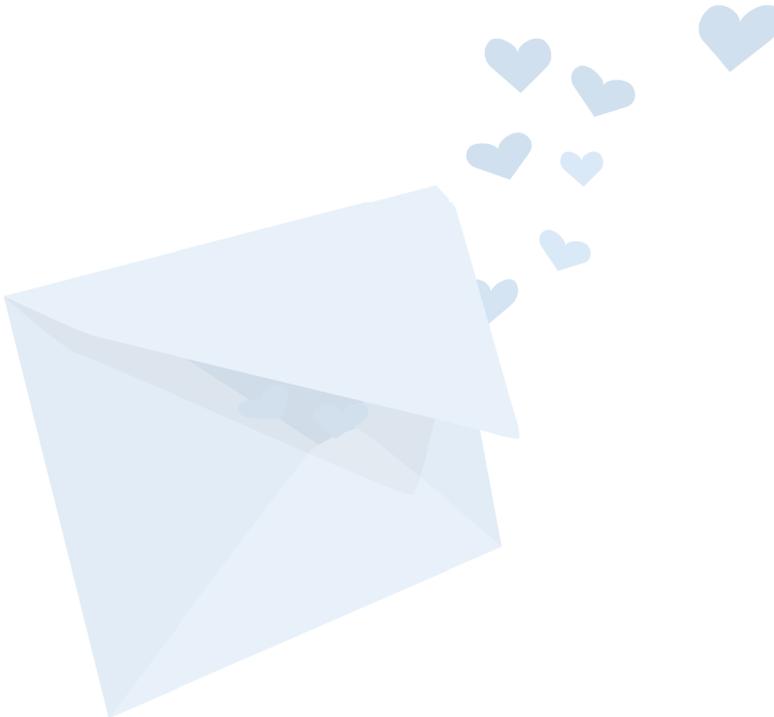
Un día escuche la voz del pueblo en el que nunca ocurría nada, pero esta vez, corría y corría la voz de puerta en puerta: "¿Sabéis quién viene hoy?, ¡Antonio!, fijaos después de tanto tiempo", y hablaban atropelladamente, ¿volverá casado?, decían en tono festivo, sin ver que a mí me hacían daño sus palabras. ¡Tanto tiempo siendo una



sombra y ahora iba a verte en persona!. ¡Tantas veces había soñado con tu vuelta...!

Del exterior llegaban voces y gritos al tiempo que se escuchaba el motor de un coche. “El vestido, el pelo, he de peinármelo bien, ¿cómo lo llevaba entonces?, sí, suelto, así”, y mis torpes manos, nerviosas, atusaban mi cabello. “El vestido, ¿el rojo?, no, es demasiado llamativo...eso es, ¿el blanco, color de la ilusión?; y así, corre que te corre, salí a la carretera. ¡Dios mío, Antonio, al fin entre el polvo del camino te vi!, pude apreciar tu sonrisa, y bajaste tan rápidamente del coche que, de pronto, me vi rodeada fuertemente por tus brazos al tiempo que me decías: “¿Ves como he vuelto para buscarte?”. Lloré de emoción, quería verte con los ojos de ayer. En vano había murmurado la gente del pueblo que no imaginaba este reencuentro; ahora se explicaban que yo me hundiera en mi soledad, que no respondiera a los requiebros de otros pretendientes...ahora, todo estaba claro.

Nos casamos y fuimos felices, ¡tanto!, que quiero morir para reunirme contigo; valió la pena esperarte. Antonio, mi vida a tu lado ha sido envidiable, por eso quiero seguir junto a ti, mi amor, ¡llévame contigo!.



Carta más simpática



Lema: Un marido enamorado

Autor: Leonardo-Alfonso Vígore García

Título: Sin título

Madrid, a fecha de todos los días

Mi amor: ¿Cuándo fue la última vez que te lo dije?, ¿esta mañana?, ¿ayer?, sí, en cualquier momento pues te lo diré siempre.

Eres, no lo dudes, el gran amor de mi vida, y tú lo sabes bien. Espero, no quiero dudarlo, que yo también sea el tuyo.

Hace ya tantos años que estamos juntos que yo no podría vivir sin ti. No me faltes nunca. Ya sé que las mujeres tenéis una mayor expectativa de vida pero no quisiera yo ser la excepción. Ya sabes, en caso de duda, que sea la mujer la viuda.

Perdóname la broma pero es que no sabría vivir un solo momento sin ti. Ya sé que soy un desastre y por ello tus cariñosas regañinas: ¡A ver si te acostumbras a colgar tu ropa, que las butacas no son los armarios!, y si viene alguien ¿qué pensará?. Pero, ¿cuándo vas a aprender dónde tienes tus cosas?. Y así un día y otro día. Ya sé que no tengo arreglo pero, ¡qué le voy a hacer!

¡Ah!, pero no todos son regañinas. También hago otras cosas. Cuando viene alguien y te tengo que ayudar en la cocina, ¿cómo hago de pinche?. No dirás que no te pelo bien los ajos, o que no hago bien la ensalada, o preparo los aperitivos, voy a los recados y así otras cosas. Ya sabes, cuando ponen algún programa de cocina me fijo mucho, con los ojos bien abiertos, como los búhos, pero también me pides que te arregle cosas. Oye, que esta puerta no cierra bien, que la llave de la luz no funciona, que el grifo gotea, que...que... Y aunque yo también estoy para un arreglo, allá voy con mis herramientas a solucionar los desperfectos. Lo malo es que nuestros hijos también se han acostumbrado a que su padre es un “manitas”, y siempre me tienen enredado. Menos mal que estás tú para arreglarlo: -No penséis que papá está ya para esos trotes.

Creo yo que ya , ni para estos trotes ni para otros más agradables. Y



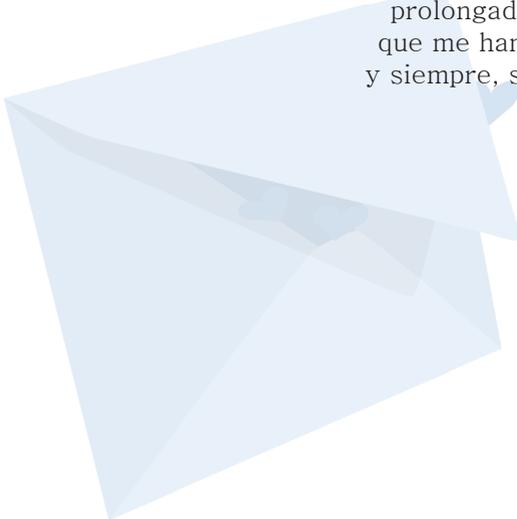
hablo de trotes, no de galopes. Menos mal que lo de “manitas” es lo que no podemos perder. Sentir tus caricias, tus abrazos. Poder hacer yo lo mismo. Sentirnos juntos como siempre estuvimos. Con un amor más fuerte, más sincero. Si falta el sexo, jamás faltará el cariño, al menos el mío puedes estar segura. Yo no dudo del tuyo, pero no te prodigas tanto como yo. Por eso te decía al principio y, te repito ahora, que no me faltes nunca. No podría soportarlo.

Por ello, termino con unos versos de una poesía que un día te dediqué y que siguen siendo realidad:

A LA MUJER DE MI VIDA

Más de sesenta años han pasado,
desde que te conocí,
¿lo recuerdas?, ¡seguro que sí!.
Tu tenías catorce años,
yo tenía dieciséis,
y aunque joven, fue de ley
enamorarme de ti.

Y de entonces a esta parte,
pese a los años transcurridos,
solteros y casados, muy unidos,
mi amor se vio incrementado
prolongado en nuestros hijos,
que me han ayudado a quererte
y siempre, siempre, a recordarte.



Piropo más simpático

Lema: Tinin

Autor: Martín Pulido Pérez



Si fueras a Bruselas, y allí te vieran,
seguro que se ponía de acuerdo
toda la Comunidad Europea.

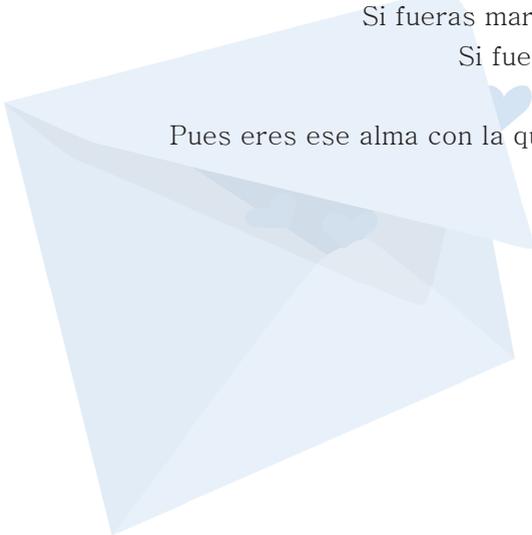
Piropo más romántico

Lema: M.B.

Autor: M^a Isabel Reyes Arrillaga

Si fueras sueño... te soñaría.
Si fueras misterio... te conocería.
Si fueras mar... te navegaría.
Si fueras caricia... te sentiría.

Pues eres ese alma con la que siempre todo...compartiría



Finalistas 2011

“Sin título” Natalio Lucas Rodríguez

“Amar sin límites” Josefa Castro Martínez

“Sin título” María Isabel Riviére Rincón

“El invasor de mi vida” Ascensión Campíñez Moreno

“Sin título“ Aurora Pérez Elvira



Lema: Plauto

Autor: Natalio Lucas Rodríguez

Título: Sin título

Mi querida Inés:

Ahora tengo todo el tiempo del mundo, déjame que te cuente lo que estoy escribiendo, para que tú a su vez, se lo cuentes a nuestro hijo cuando llegue el momento en que pregunte quién fue su padre:

Desde que yo era un chavalín me llamaron siempre “el Feo”, y nunca me pareció un insulto, ya que no les faltaba razón, pues aunque mi madre, según dicen era bastante agraciada, mi padre fue según creo, de un feo tan “pronunciado”, que él mismo se daba miedo al mirarse en un espejo. Seguramente, heredé de él estas facciones que nunca, ni a mí mismo me agradaron, y mucho menos, cuando tuve que ir pensando en buscar novia. Me quedé huérfano siendo muy niño, y mi educación corrió a cargo de unos tíos lejanos parientes de mi madre que vivían en el barrio. Mis travesuras en el colegio y en la calle eran cada vez más sonadas, llegando a incomodar seriamente a las madres de mis compañeros de colegio que, en varias ocasiones, llegaron incluso a quejarse al director de mi comportamiento. El bueno de don Cosme, que así se llamaba el director, y que conocía mi drama personal, me llamaba a su despacho, me echaba una reprimenda y siempre me decía:

–Mira Paquito, algún día te harás mayor y trabajarás en una empresa con otros muchos compañeros con los que tendrás que convivir y respetar. Vete acostumbrando con estos, tus amigos de ahora.

Corrieron los años, y aquel mocito que se quedó huérfano de padre y madre ya se hizo un hombre. Obtuvo una buena formación profesional y supo ganarse a pulso la vida con su trabajo. Siempre se acordaba de los consejos de don Cosme, y se hizo un hombre serio y formal, aunque eso sí, un poco retraído con las mujeres, tal vez por ese antiguo sentimiento del rechazo natural a su feo rostro que en numerosas ocasiones fue objeto de risas en su niñez.

No olvidaré nunca aquel día en que los vecinos de nuestro patio quisimos celebrar el bautizo de tu hijo (del nuestro), pagando a escote los gastos del convite:– la limonada, las cadenetas, el baile, y hasta los gastos del cura.



Recuerdo que me fijé en tus ojos llenos de tristeza y desengaño. Tu y yo, apenas nos conocíamos, aún siendo del mismo barrio; no habías sido de mi pandilla en nuestros años de colegio. Te miré una y otra vez, no sé que sentí, acaso, la limonada, ¿tenía mucho alcohol?; me olvidé de mi cara y acercándome a ti me arranque por fandanguillos:

“Con esta flor de tu rama voy a “hasé” una caridad,
yo tengo cuatro “apellidos”;
los cuatro le voy a dar, como si fuera hijo mío...

¿Recuerdas?... A los tres meses nos casamos y, que felices fuimos durante cuatro años. Jamás oí salir de tu boca la palabra “FEO” ni yo fui capaz de comentar tu pasado. Nuestro matrimonio era la envidia del barrio, y nuestro hijo era guapo como su madre y listo como su padre... Y de pronto, se me hieló la sangre al recordarlo, todo se vino abajo.

Lo que pasó en aquel momento fatídico no quisiera recordarlo, pero te juro por Dios y por nuestro hijo que todo fue casual. Yo no quise en ningún momento la muerte de ese hombre. La pelea fue inevitable; no podía consentir que insultara a mi familia, amenazando con llevarse a nuestro hijo que reclamaba como suyo, alegando que pudiera contagiarse de la fealdad de mi rostro. De las palabras pasamos a los hechos y cuando tú llegaste, había sucedido todo tan rápido, que yacía tendido en el suelo por el golpe sufrido en la cabeza contra el quicio de la puerta y muerto repentinamente... Tal vez llevado por el horror y la rabia de aquel macabro y repentino suceso, oí salir de tus labios, por primera vez en cuatro años de casados, la palabra “feo”... Te juro Inés mía que nunca pensé que un mote pudiera hacer tanto daño... Salí avergonzado y cabizbajo de aquel aposento, tapándome el rostro con las dos manos, sollozando y pidiendo a Dios que me perdonase... No os volví a ver más, ni a mi hijo ni a ti... Cumplí mis penas con la justicia y no supe volver mis ojos y encaminar mis pasos a ti... y, ya ves amor mío, aquí estoy en la LEGIÓN, con lagrimas en los ojos cada vez que saco la nota que me envió nuestro hijo con tu última carta dónde me dice: “Papá, tengo tu retrato y me gusta mucho que seas caballero legionario porque con ese uniforme, ¡mecachis! que si eres guapo... Y la leo una y otra vez hasta que el sueño me rinde.

No os olvido, cariño.
Un beso...



Lema: Karolain

Autor: Josefa Castro Martínez

Título: Amar sin límites

Queridos lectores:

Se habla mucho del amor y del desamor. Yo he llegado a la conclusión de que para amar, lo primero es quererse a sí misma y también a los demás.

¿Quién no ha estado enamorada platónicamente, idealizando a la otra persona, pero cuando la conoce se siente estafado porque no es la persona a la que creía conocer?

Por eso yo en la edad madura, confieso que es tanto el amor que puedo dar, que puedo compartirlo. Amo a mi esposo, quiero a mis hijos, familiares y amigos; pero no por eso dejo de sentirme enamorada: -de un nuevo día radiante de sol, de una noche estrellada, de las plantas y árboles cuando se cubren de hojas y flores en primavera, de la nieve que crea ese paisaje tan asombrosamente espléndido y perfecto cuando llega el deshielo formando riachuelos y cascadas. Por eso cuando oigo a otras personas de mi edad decir que se aburren, les aconsejo que tengan ilusión, que busquen distracción y hagan cosas que les gusten, que compartan y escuchen otras ideas y seguro que se sentirán mejor.

Porque la mayor felicidad, es amar y ser amados.

Este Año Nuevo he pedido más comprensión entre las parejas. Que se escuchen el uno al otro, y piensen que el amor no es el flechazo ni el amor de un día, que el amor es algo a lo que hay que cuidar mucho para que sea duradero.

Con esto quiero decir, que mientras mi cuerpo aguante, yo me sentiré enamorada de la vida y de todo lo que la rodea.



Lema: Minerva

Autor: María Isabel Riviére Rincón

Título: Sin título

Mi gran amor:

Te escribo aunque sé, que el destino hará que esta carta no llegue hasta ti pero aún así, he querido escribirla sentada en nuestra playa, sobre la arena blanca, donde tantas veces contemplábamos como se desvanecía la tarde en el horizonte, con esos colores tan maravillosos que van del rojo al púrpura, al amarillo, al naranja, al violeta, haciendo que la mar tome esos tonos nacarados que tanto admirábamos.

En este momento, mi imaginación me lleva a las profundidades de esas aguas en tu búsqueda, y tanta belleza hace que mi tristeza y mi soledad se conviertan en alegría, ante la esperanza de volverte a ver. Pero, algo hace que despierte de mi sueño volviendo a la realidad, y sigo sentada en la fina arena, con esta carta en la mano que, aunque sé que no llegará a las tuyas, hace que me sienta más cerca de ti. Esta mar que, acoge en su seno las tantas y tantas lágrimas derramadas, con tanta pena, y a la vez con tanta rabia, que hace que sus aguas enfurezcan y golpeen con fuerza las rocas en un afán de alcanzar lo inalcanzable.

Así son mis lágrimas, llenas de furia, una furia sin límites en mi corazón, por habérmelo arrebatado de mi lado.

Cada día, voy al acantilado por ese camino tan abrupto y peligroso, que tantas veces atravesamos juntos unidos de las manos y, consigo llegar hasta la pequeña cala de arena blanca, con la esperanza de encontrarte nuevamente allí; o desde lo alto del acantilado divisar tu embarcación, como si todo hubiera sido un sueño, y olvidar aquel fatídico día que partiste dejándome sola, sin tu compañía, sin tu amor, por culpa de esa mar enfurecida que te quiso para ella sin saber que sólo eras para mí.

Arrojaré esta carta a la mar, y si es cierto que las sirenas existen, estoy segura, que llegará a tus manos, y sabrás lo mucho que te amo.

Tú amada



Lema: Estrella fugaz

Autor: Ascensión Campiñez Moreno

Título: El invasor de mi vida

No sé qué me pasa contigo desde hace cuarenta y siete años. Si te tengo cerca me cansas, si te tengo lejos te añoro, fíjate como es el caso, que cuando tú estás en el comedor y yo en la terraza, al no tenerte a la vista ya te echo de menos, y si es que te vas a la calle y tardas más de la cuenta, en vilo me tienes. Dios mío, ¿qué le habrá pasado?, ¿cómo tarda tanto? – me pregunto impaciente.

¡Pero amigo, cuando llegas, invades toda la casa!. Vas de un lado a otro, no dejas títere con cabeza.

¡Cuidado no pises ahí que ya está fregado! – te aviso. Pero tú a lo tuyo, no haces caso del aviso, y si algo no está en su sitio, preguntas muy curioso: – ¿Por qué tienes esto aquí y no está puesto en su sitio?.

Y yo contesto nerviosa: – No he tenido tiempo de ponerlo dónde estaba. Tú, estabas en la calle mientras yo he limpiado la cocina, el baño, los cristales, he hecho la comida y..., todo corriendo. ¿Sabes lo que hay que hacer en la casa?, ¡no, claro!, para que vas a saberlo, si la chacha está para eso. ¡Pero si la chacha soy yo!, ¿por qué me preocupo tanto del señor?.

No relates tanto–me dices. Vamos a comer, ¿no está la comida?, sí, claro que está. La cocinera está para eso. Pero, ¡Dios Mío!, ¿por qué te echo tanto de menos cuando no te veo?. Si nada más entrar por la puerta ya me estás necesitando. Niña, ¿sabes dónde está el boleto de la bonoloto?; niña, tráeme un vaso de agua; niña, ¿no oyes que están llamando a la puerta?...y así constantemente.

¡Por favor, no mandes tanto que no soy la niña de Rajoy!.

Mientras te sientas en la mesa me dices: –Anda niña, trae los platos que tengo hambre.

Sí, claro, ¡para eso está la chacha!, e inmediatamente pongo los platos y lo que necesite la mesa, mientras el señor está sentado esperando que la chacha se siente.



¡Niña, que falta el pan!, ¡niña tráete la botella de vino!.

Yo un poquito harta te digo: -Mira no mandes tanto a la niña, que la niña está un poquitín cansada; y si el niño no se mueve y ayuda, la niña se va a sentar sin poner lo que falta.

¡Ven aquí mi niña, que te quiero más que a mí mismo! -me dices en plan cariñoso.

Entonces pienso que todo esto es por el amor que nos tenemos, y me doy cuenta, que sea como sea nuestra vida, lo importante es que nuestro amor está como el primer día, que no podemos pasar el uno sin la otra, y la otra sin el uno.

Te quiero amor, te quiero





Lema: Blanca Albillo

Autor: Aurora Pérez Elvira

Título: Sin título

Querido mío, otra tarde más estoy aquí sentada en la roca, mirando el horizonte, viendo con mi triste mirada como el sol, ese prodigioso globo rojo, se va hundiendo en el agua, y pienso “por allí se fue mi amado”, y ya han pasado cinco años. ¡Han pasado cinco años, Juan!, y no has cumplido tu palabra, porque prometiste volver y yo tonta de mi sigo esperando. Como tantos otros te fuiste en busca de fortuna. ¿Para qué?. Te dije mil veces que con tener tu amor yo era rica.

Soy una más que espera, pero ¿soy Maite o Maitechu?, o quizás ¿Genoveva, la loca romántica de La casa de los siete Balcones?, qué importa quien sea, soy una más a la que han dicho:

–“ No le esperes, se ha casado allá en las Américas”.

No les creo, me envidian porque son incapaces de amar como yo, de ver como las sombras de la noche me envuelven soñando que son tus brazos que me rodean, y oyendo tu corazón latiendo junto al mío. ¡Oh amor!, a veces oigo unas voces malignas que me desgarran el corazón diciéndome:

–“No le esperes, Juan ha cruzado los túneles del tiempo”.

Pero no las quiero escuchar, son voces fúnebres, son como piedras que van lanzadas directamente a mi corazón.

Ven, porque soy esa que tu amaste y a la que amas todavía, de eso estoy segura. Soy la que quisiera ser águila para volar dónde tu estas. Soy fuego crepitante, ven quiero darte calor, quiero sentir tu cuerpo junto al mío. Ven..., ven... El cielo se está llenando de nubarrones negros, ya apenas puedo escribirte, rachas de lluvia loca me empiezan a besar, el oleaje gris choca contra esta roca en la que estoy sentada, y allá en la lejanía los relámpagos iluminan el mar. Alma mía, oigo tu voz como me llama, espérame que ya voy...



Y el mar, abrió su frías aguas y la recibió besándola con su boca húmeda y los habitantes del piélagó la oyeron decir: -“Abrázame amor mío, ya estoy contigo”.

Entonces pienso que todo esto es por el amor que nos tenemos, y me doy cuenta, que sea como sea nuestra vida, lo importante es que nuestro amor está como el primer día, que no podemos pasar el uno sin la otra, y la otra sin el uno.

Te quiero amor, te quiero





Ganadores 2012

Carta más romántica

“Amor en Otoño” Aurora Pérez Elvira

Carta más emotiva 1:

“Para mi amor” Pilar Navarro Ollero

Carta más emotiva 2:

“Sin título” Purificación Calcerrada Requena

Carta más simpática:

“Ciego de amor” M^a Carmen Domingo Palao

Piropo más simpático:

José de la Torre Sánchez

Piropo más romántico:

Juan Rodríguez López

Carta más romántica



Lema: Zomilusa

Autor: Aurora Pérez Elvira

Título: Amor en otoño

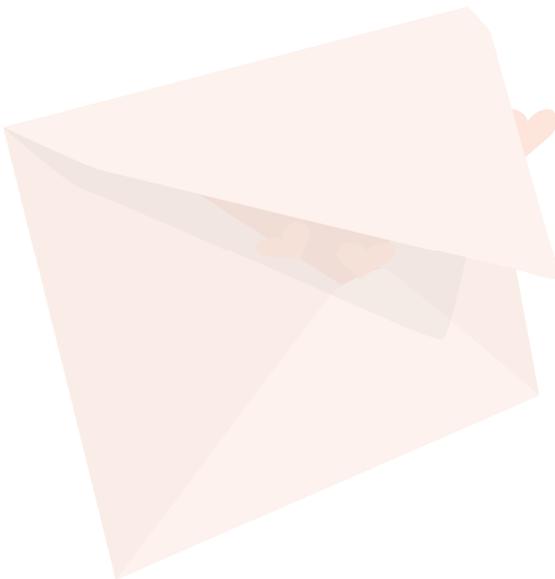
Que las tormentas otoñales al cielo hagan estremecerse.
Que en el otoño los árboles se desnuden lujuriosos.
Que un caballo bajo la luna, galope al viento y reviente.
Que el otoño es morirse poco a poco, quejumbroso.

Mas no permitas, amado, que yo deje de adorarte, de quererte.
Que siempre me estén mirando tus ojos.
Que bajo la luna otoñal, me cubras de hojas secas, me secuestres.
Y que apoye mi cabeza en tu regazo, en este otoño silencioso.

Quiero subirme en esas nubes que ocultan las estrellas.
Quiero por una escalera de coral ascender a ellas.
Y que allí me ames sin los tonos grises del otoño sin flor.

Sígueme amor mío, que tengo el alma de locuras llena.
Que ahí están el colibrí, la golondrina, la rosa, la azucena.
No hay lluvia, ni frío, ni hojas secas, solos tu y yo, y nuestro amor.

Tuya para siempre



Carta más emotiva 1



Lema: Ollero

Autor: Pilar Navarro Ollero

Título: Para mi amor

Amor, ese es el nombre que mi pensamiento te da cada mañana al despertar y sentir tu respiración acompasada a mi lado.

Amor, ese es el nombre que grita mi corazón cuando tú no comprendes mis desvelos por ti.

Amor, ese es el nombre que tatué en mi piel, cuando en tus ojos pardos se reflejaron los míos. A veces, te digo amor cuando mi ser te siente lejos, y temo que no me quieras porque yo ya estoy viejo.

El despertar cada mañana a tu lado es para mí el mejor de los remedios, y grita amor mi pensamiento, y aunque tú no me escuches, es eso lo que yo siento.

Amor, se que a veces tú no sabes mi nombre, has olvidado el hoy, apenas sabes del mañana y del ayer, juegas con balbuceos en tus recuerdos, y cuando me miras con ojos de niña, y sonriendo me preguntas: “¿Quién es usted señor, pues yo no lo recuerdo?”. Entonces, mi amor, te siento tan lejos que las fuerzas parecen huir de mi cuerpo. Y tú, repites una y mil veces: “¿Señor, acaso le conozco...?”, y sonriendo, coges con fuerza mi mano, y con el miedo pintado en el rostro, vas repitiendo: -“pues no sé quién es usted señor, no le tengo en mi recuerdo...”.

Entonces, yo, escondo en una sonrisa mi llanto, que impotente fluye de mis ojos. Y busco insistente el brillo en tus ojos pardos, que se han vuelto de un gris opaco. Y te sonrío, y acaricio tus manos, beso tu frente, atuso ese mechón rebelde que te tapa la cara, y me sorprendo a veces cuando siento tus manos acariciando mi rostro, como hacen las mariposas en la flor del pensamiento.

Amor, te quiero, te lo digo hoy, pues tal vez mañana yo, yo ya no exista en tu recuerdo.

Carta más emotiva 2



Lema: Sin título

Autor: Purificación Calcerrada Requena

Título: Sin título

Amor , mi amor, amor mío

Estas palabras y mil más que se inventarán no serían suficientes para decir lo que te quiero.

Aunque tú bien sabes que no nos hicieron falta palabras, la primera vez que se cruzaron nuestras miradas, nuestros corazones se hablaron bajito, sin palabras.

Nos casamos pronto, muy niños. ¡Están locos!. No entendían que éramos dos cuerpos, un solo corazón.

Nunca pude concebir la vida sin ti hasta aquella tarde de primavera cuando vinieron a decirme que tú ya no estabas. Pero sólo era una verdad a medias: – Hija, mi vida, ha muerto, no puede oírte, decía mi madre cuando te llamaba.

Pero yo sabía que me oías, que estabas conmigo, sólo muere aquel que se olvida y ese nunca será tu caso, pues aunque yo no te encuentre en mi cama, aunque yo no pueda verte, tocarte, darte mil abrazos, mirarme en tus ojos, se que estás ahí. Quién sino tú podía animarme, ayudarme en los malos momentos, cuando yo me venía abajo, miraba a nuestros hijos pero quería irme contigo. Tú me decías:– ¡Tranquila cariño, hay que criarlos!. Y los hemos criado, yo aquí abajo, tú allá en lo alto.

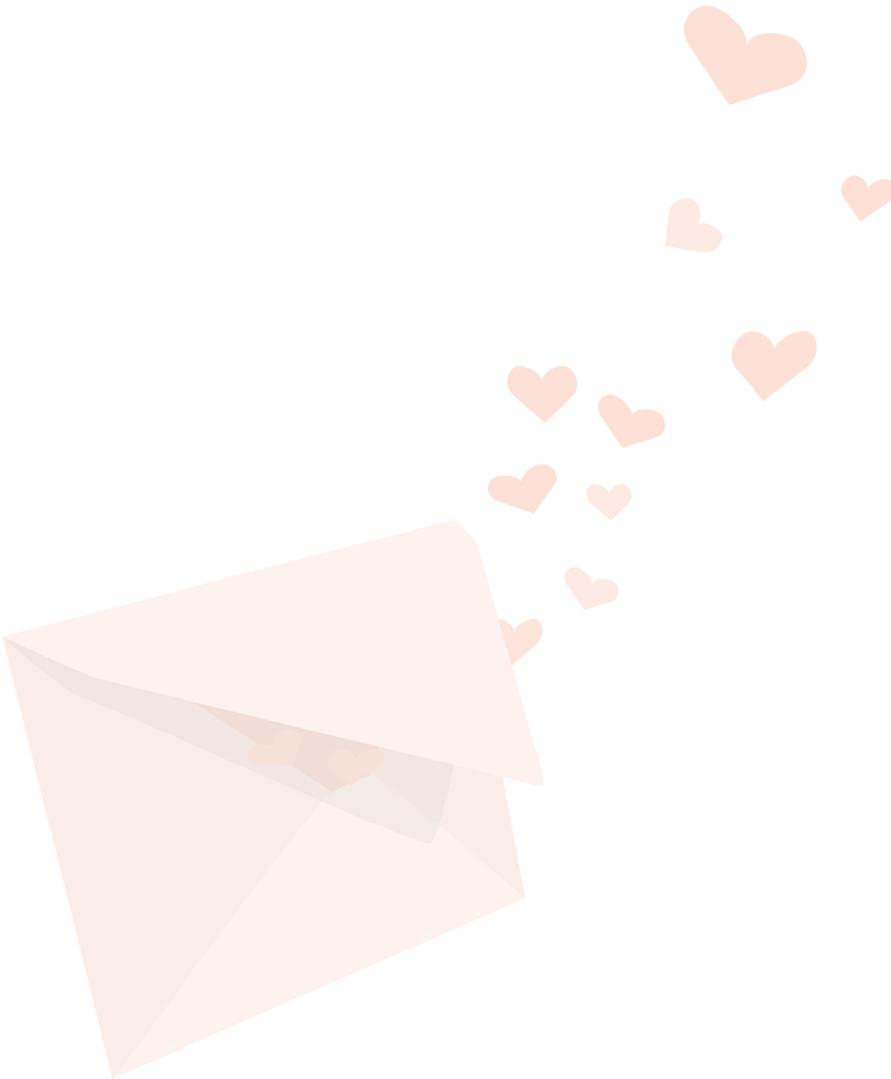
Recuerdas el día que nació nuestra primera nieta, cuando la enfermera la puso en mis brazos yo miré un poquito a lo alto, y te dije:

–¿Has visto que linda, que guapa?. – Es emocional, decía la enfermera. ¿Estás loca?, decía mi hermana, pero yo sentía tu mano en mi hombro y tu aliento en mi alma. Han venido otros, tan lindos, tan guapos, cuando más los miro más te añoro. Si dicen que estoy loca, qué importa, ¿hay acaso algo más bonito que la locura de amor?



Bueno y digo yo, ¿para qué te cuento todo esto?, si tú ya lo sabes, igual que yo sé que no debo preocuparme, sé que en alguna galaxia que lleva tu nombre y el mío me estás esperando. Tranquilo mi amor, ve poniéndola bonita para cuando llegue yo. Mientras tanto recibe el abrazo más inmenso que jamás nadie recibió, para que a mi llegada continuemos aquello que nunca debió ser interrumpido.

Amor, mi amor, amor mío



Carta más simpática



Lema: Galán de noche

Autor: M^a Carmen Domingo Palao

Título: Ciego de amor

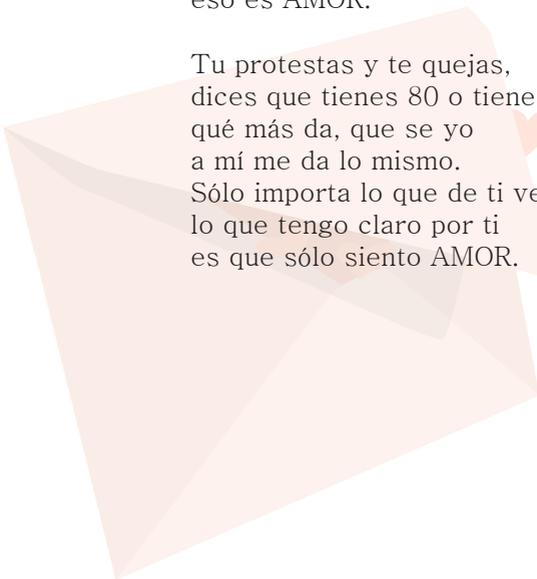
Cada mañana al levantarme, doy gracias al Señor,
por tenerte a mi lado, eso debe ser AMOR.
Dices que tienes canas, arrugas y mal humor,
pero yo te encuentro perfecto, eso debe ser AMOR.

Que si el reuma, la artrosis, que si vives
en un dolor, pero cuando te miro a los ojos veo su verdor.
Dices que andas encorvado,
que andas a tropezones y dependes del ascensor.
Pero a mí me pareces un atleta campeón,
y la verdad que estoy pensando,
que eso debe ser AMOR.

Tantos años a tu lado me han nublado la visión.
Sólo veo que te quiero.
Y eso debe ser AMOR.

No te encuentro los defectos,
me gusta hasta tu olor.
Creo que no me equivoco si pienso que,
eso es AMOR.

Tu protestas y te quejas,
dices que tienes 80 o tienes 82,
qué más da, que se yo
a mí me da lo mismo.
Sólo importa lo que de ti veo yo,
lo que tengo claro por ti
es que sólo siento AMOR.



Piropo más simpático



Lema: Gris

Autor: José de la Torre Sánchez

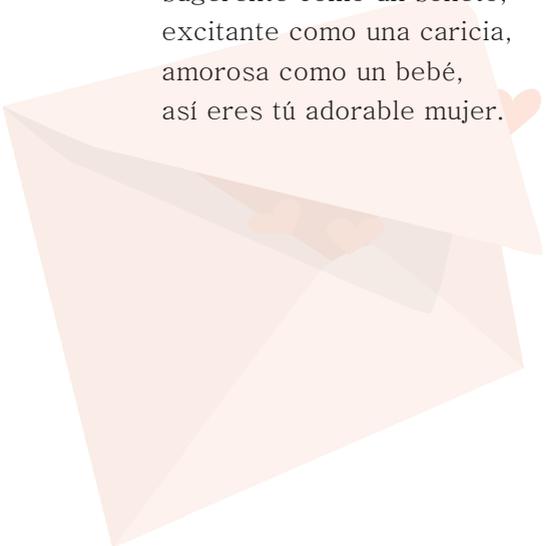
Vaya usted con Dios linda ricura,
así llaman en mi pueblo
a los tarros de confitura.

Piropo más romántico

Lema: Centerfield

Autor: Juan Rodríguez López

Embriagadora como un elixir,
sugerente como un soneto,
excitante como una caricia,
amorosa como un bebé,
así eres tú adorable mujer.



Finalistas 2012

“Sin título“ María Teresa Cubillo Martín

“Llora la dalia de amor” Carmen Boticario Egido

“Desde Cabo Chidley“ Jesús Antonio More Rico

“Amor constante más allá de la muerte“ José Luis Viloria García



Lema: Agregada

Autor: María Teresa Cubillo Martín

Título: Sin título

Amado mío:

Te he besado ayer, te he sentido ayer. Ayer te he tenido entre mis brazos y he apretado mi cuerpo contra el tuyo con la intensidad de un huracán. Pero hace ya tanto tiempo que no te tengo, que no te veo, que no te toco, que no te huelo... Veinticuatro horas lejos de ti es mucho tiempo y necesito escribirte y contarte.

El primer día después de tu partida es siempre muy difícil. Cuando entro en el salón me siento en el sofá al lado del cojín que coloqué en tu espalda ayer, que aún conserva la forma de tu cuerpo y que no voy a tocar hasta que vuelvas. Parece así que te tengo conmigo. Pero no, no estás.

Al pasar a la cocina busco con afán la copa de vino que siempre me preparas para degustar mientras hago la cena. Pero no, no está.

Luego, en el dormitorio, por la noche, siento otra vez tus manos como cuando estabas conmigo, igual de fuertes, igual de sabias, igual de dominantes; y mi cuerpo cediendo poco a poco a sus demandas. Y recuerdo tus brazos que me envuelven y siento nuevamente la seda de tu piel contra la mía. Y tu boca, ¡Oh, tu boca! que me recorre entera, desde la frente al pequeño del pie, dejando su calor en mis ojos cerrados, en mis mejillas y en mi cuello. Y yo, sola en mi cama, endulzo mis labios con tu nombre y te llamo y te digo: ¡Ven, regresa, retorna!

Los días sin ti, que siguen al primero, no son tan agitados y me voy sosegando. ¿Qué otra solución tengo?. Mis quehaceres diarios, mis tertulias, mis amigas y amigos, y las visitas a las tiendas de moda, suavizan el vacío de tu ausencia y, cuando ya tranquila mis ansias de amor parecen enterradas bajo el peso de los libros que leo (en los que son los otros los que viven y sueñan), tú apareces de nuevo. Y me miras, y me dices: -“chiquita”. Y me acaricias toda. Y con el contacto de mi cuerpo tiembles. Y te siento temblar; y entonces sé



de mi poder y mi atractivo. Y cuando acerco a tu rostro, ardiente como el fuego, el mío, no puedo más y me deshago entre tus brazos y pierdo casi la conciencia. No sé ni donde estoy, sólo quiero sentirte, besarte, acariciarte, amarte entera.

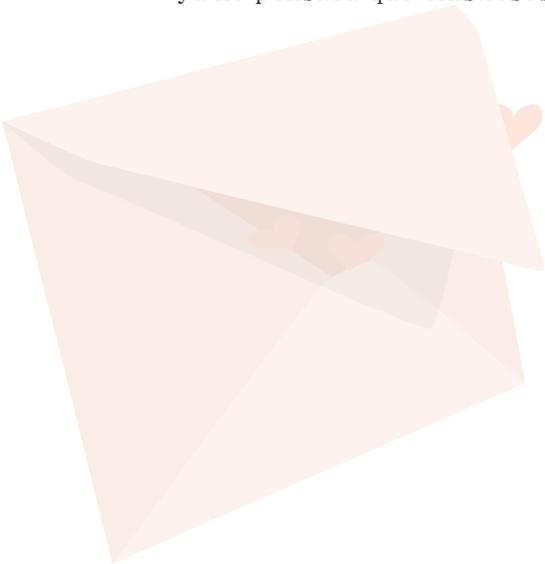
Y después de unas horas de amor te vas de nuevo a tu casa, con tu mujer, tu esposa ante Dios y la ley.

No querría ser ella; de ninguna manera. Pero sí, a veces, me pregunto: - ¿La mirarás a ella igual que me miras a mí, buscando en su expresión el deseo que siento?, ¿buscarás en sus ojos la pasión que me agita?, ¿conseguirás de ella el abandono en que a mí me sumerges?, ¿podrás volverla loca de la misma manera en que haces que yo grite y repita hasta la saciedad tu nombre?, ¿le pedirás bajito que modere sus ímpetus?, ¿le llamarás "chiquita"?

Me duele el corazón. ¿Sabes qué es eso?. Me duele el corazón al recordarte. No me importa tenerte sólo a ratos. Tampoco me interesa si el amor es efímero o eterno. ¿Qué más da?. Yo sólo sé que soy feliz. Que me siento mujer poderosa y joven. Que la alegría corre por mis venas. Y me siento viva y muy contenta porque tú eres un hombre y me has mirado, y te has fijado en mí y me has amado con un deseo loco, casi tan loco como el mío.

Gracias, amor, porque has vuelto a mi vida justo a tiempo, cuando ya no pensaba que existieses.

Teresa

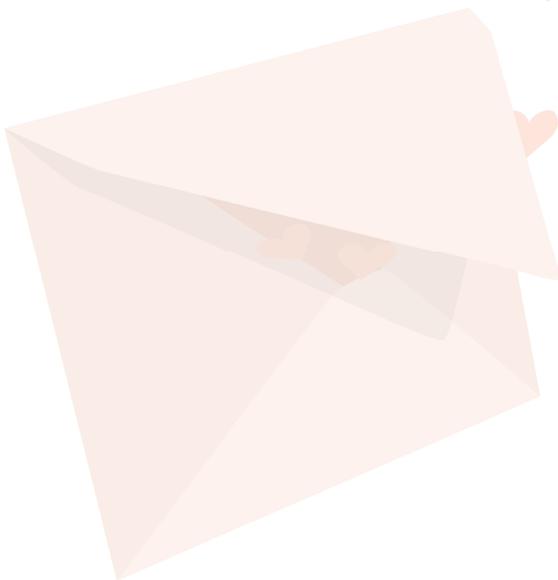


Lema: Lluvia dorada
Autor: Carmen Boticario Ejido
Título: Llora la dalia de amor



Y de pronto te fuiste,
y la mañana despertó llovida,
y la humedad se hizo paso entre las vías
y el corazón cernió su congoja,
y una perla de rocío cristalizó en la dalia,
y despertó su perenne invierno.

Y de pronto te fuiste
y el invierno no encontró
la Primavera.
y de pronto te fuiste
y el jardín de otoño,
no floreció.
y de pronto te fuiste
y en el raso del invierno
llora la dalia de amor



Lema: Mediopunto
Autor: Jesús Antonio Mora Rico
Título: Desde Cabo Chidley



18 enero de 2001

Cariño te escribo esta carta, una carta de amor, desde la punta norte de la Costa del Labrador, para decirte lo que te quiero, cómo te recuerdo y te echo de menos en este lejano lugar. Te escribo ya que no puedo hablar por teléfono contigo. Sospecho que va a ser la única forma de hacerte llegar mis palabras de cariño, mis impresiones de este viaje y del accidente que acabamos de tener, ya que el teléfono móvil quedó machacado en el golpe. Y quiero que esta carta sea una carta recordando nuestro amor.

Recuerdas cuando nos conocimos. Después de cuatro días de hablarnos guardando las distancias, una tarde dimos un paseo por la ciudad universitaria y nos sentamos en un banco próximo al monumento ese del que va a caballo y recoge la antorcha de un hombre exhausto y tendido en el suelo. ¡Qué calor en Julio! Un sol abrasador y demoledor, ¡así estaba de agotado el hombre ese del monumento de las antorchas!.

Yo tenía muchas ganas de sentirte un poco más cerca, de tocarte por primera vez, de sentir el contacto de tu mano, pero no me atrevía a adelantar mi mano hacia la tuya por temor a tu rechazo. Mi timidez y la inseguridad de mis 20 años me lo impedían. Así éramos los jóvenes de los sesenta. Nos sentamos en un banco en silencio. Habíamos hablado de cosas triviales y puse mi mano sobre tu carpeta. Tú estabas inmóvil, mirabas a la estatua, no sabía cómo empezar... -¿Me permites tocar tu mano? - No, ¡Cómo voy a decir eso!. Entonces me miraste mirar mi mano y nuestras miradas confluyeron como laser atrayente. A continuación, posaste con suavidad tu mano sobre la mía y tuve un leve estremecimiento que tú apreciaste. ¡Qué ternura la de tu mano! ¡Qué sensación tan nueva y tan maravillosa!. ¡Qué placer sentir por primera vez el contacto de tu mano!. ¡Qué placer...! En ese preciso momento comprendí que correspondías a mi cariño y que seguramente íbamos a vivir juntos. Hoy y ahora al recordarlo



aún me emociono y no puedo evitar las lagrimas.

A la vuelta de nuestro trabajo de hoy comenzó a nevar y los copos, con tan baja temperatura, cristalizan instantáneamente en estrellitas al posarse en el parabrisas. Carlos tomó una curva demasiado rápida y nos salimos de la carretera. Caímos monte abajo dando cuatro vueltas de campana y botando sobre las rocas, hasta que un enorme árbol nos paró.

Después del accidente no sé cuánto tiempo he estado inconsciente. He visto a 10 metros a Carlos con la cabeza destrozada, muerto. Lo último que recordaba era verlo salir despedido a través del parabrisas. No llevaba el cinturón. Lo he tapado.

Sigo recordando...Fue una historia sin palabras aquel día de la mano. Me mirabas...,y yo a ti... ¡Cómo no!... nos mirábamos intensamente, tanto que nos perdíamos allá en el fondo de nuestros ojos. El cielo se tornaba más y más brillante y nos fundía con su calor..., pero no lo sentíamos. Estábamos viviendo los primeros preciosos minutos de nuestro amor..., ¡de un amor que acabábamos de descubrir!, y seguíamos mirándonos y transmitiéndonos en esa interminable mirada nuestro cariño sin palabras. La gente que pasaba no nos comprendía, nos miraban sorprendidos, no comprendían porque estábamos tanto tiempo inmóviles, con nuestras manos cogidas y mirándonos, pero nosotros ni los veíamos. Terminamos acercando lentamente nuestro rostros, obedeciendo a simultáneo resorte, y sellamos con un beso nuestro amor. Fue una tarde feliz e inolvidable.

Conseguí salir del coche arrastrando las piernas, una rota y otra magullada, a través del parabrisas roto, tengo tres cortes en la cara, uno es profundo porque no deja de sangrar y un golpe en el hombro izquierdo que me duele mucho. El coche quedo retorcido, todo charrarra. Hice un fuego. Hace mucho frío.

Será tu último viaje de trabajo antes de jubilarte- me dijiste al salir - pues cumples años el 31 de enero, pero tengo miedo cada vez que viajas y esta vez tan lejos y con este frío invierno.

La semana pasada ya hacíamos en casa nuestros proyectos de viajes para la jubilación. Ahora que ya nuestros hijos son mayores y no precisan de nuestros cuidados directos, podemos dedicarnos a viajar a lugares que siempre hemos deseado conocer juntos. Iremos a Venecia, Florencia, Roma, Nápoles. También visitaremos Egipto,



Tierra Santa y Grecia y Perú y Méjico y tantos otros sitios que nos gustaría visitar.

¡Que alguien me vea!. ¡Que me estoy enfriando!. ¡Será posible que nadie vea el humo!. ¡Es que me van a dejar desangrarme en este país!

Sigo con mis recuerdos. Me llegan cosas sin parar a la memoria sin que yo las llame. Y algunas con tanta fuerza, tan vivas que me hacen daño. ¿Será por la certeza de que ya no se pueden repetir?. Sigue nevando copiosamente. El paisaje es todo blanco con los árboles cargados de nieve y los churretes de hielo colgando de sus ramas como estalactitas, es precioso, te gustaría este fantástico paisaje y a mí me gustaría disfrutarlo contigo. Pero ahora esta nieve y este frio son mi desgracia y pueden suponer mi fin si no acude alguien pronto.

¡Qué frio tengo!. Creo que empiezo a congelarme. Me arrimo al cuerpo de Carlos para aprovechar su calor residual, que ya va siendo poco.

En estos momentos en los que veo pasar vertiginosamente toda mi vida quiero trasmitirte mi agradecimiento por haber sido mi fiel compañera durante tantos años. Gracias por todos esos momentos de felicidad que hemos compartido. Por esos tres hijos, las dos chicas, ya de 26 y 24 años que se irán de casa pronto porque están pensando en casarse y del pequeño Raúl que termina este año sus estudios de periodismo y ya tiene novia. ¡Cuántas satisfacciones nos han dado nuestros hijos!, y también cuántos disgustos. Gracias por esa dedicación sin límites que has tenido conmigo y con la familia, y ese insuperable cariño que siempre has puesto en nuestras cosas hasta en los más mínimos detalles que en tu mano resultaban tan importantes.

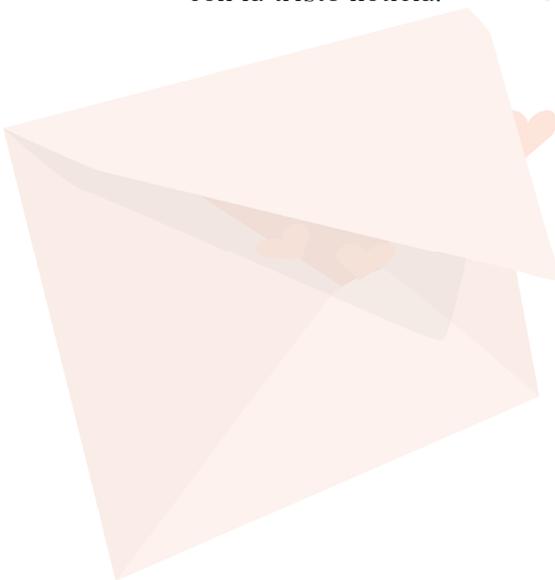
De una rama se ha desprendido un montón de nieve que me ha apagado el fuego. Se apaga y con él mis esperanzas de que alguien me descubra. Mi esperanza de sobrevivir. No he sentido pasar ningún coche en las casi dos horas que estoy aquí. ¡Es que no hay coches en este lugar!. Esta carretera es secundaria. Cada minuto me parece media hora y siento más y más frio. Sólo tengo los ojos y la nariz expuestos al aire. Tengo las cejas heladas y la nariz y los dedos de los pies, ya no los siento. Cómo desearía que el cielo se abriera y



que un sol brillante con su inmensa fuerza radiante fundiera toda esta nieve y me calentara la cabeza como aquellos días de verano en la Ciudad Universitaria, como el día que nuestras manos se encontraron en el monumento a la antorcha. He sentido el ruido de dos coches, pero no nos han visto en este barranco.

Ya me temo que los viajes los tendrás que hacer sin mí. Pero ya me contarás como te lo pasas y con quién. ¡Que no quiero perdmelo...! El viento aúlla tristemente pero no le presto atención. Creo que esto se acaba..., aunque mi mente quiere seguir contigo..., con vosotros. Dales un beso a los hijos, un beso de su padre. Veo tu rostro y te imagino cerca, aquí a mi lado... Ya siento como tu cuerpo me da calor y apoyo con suavidad mi cabeza en tu regazo... Mis últimas fuerzas son para meter esta carta en un sobre impermeable para que alguien la encuentre.

PD.- El día siguiente una patrulla de la policía descubrió dos montones de nieve al pie del único árbol al fondo del barranco. Dos montones que rompían la monotonía del paisaje y que el día anterior no estaban. Bajo el montón más grande encontraron un Land Rover destrozado. Bajo el más pequeño estaban los cuerpos de dos hombres congelados, uno tendido y otro sentado con un escrito que comenzaba por “ Carta para Pilar González, Calle Miguel Hernández, 215; S. Sebastián de los Reyes (Madrid) Spain”. Los policías enviaron a Pilar esta carta con la triste noticia.





Lema: Alba

Autor: José Luis Vilora García

Título Amor constante má allá de la muerte

Su cuerpo dejará, no cuidado;
serán ceniza, más tendrá sentido;
polvo serán, más polvo de enamorado.

Francisco de Quevedo

Mi querida “viejecita”, mi amor, mi vida:

Todavía el año pasado estabas aquí a mi lado y, aunque tú estabas sumida en las tinieblas de tu incurable enfermedad y te habías convertido en una niña que había que traer y llevar, levantar y acostar, asear y vestir, dar de comer y atender en todas tus necesidades materiales y corporales, inconsciente de todo lo que pasaba a tu alrededor, yo me afanaba en cuidarte y agasajarte como nunca lo había hecho, porque tú eras el amor de toda mi vida y estabas enferma y lentamente, silenciosamente te ibas muriendo.

Hoy es un día gozoso, porque es el día de tu Santo. ¡Cuántas veces y con qué inmensa felicidad lo hemos celebrado siempre!, ¡el año pasado mismo y por última vez!. Te recuerdo ahora sentada en la mesa camilla, dónde yo había puesto el mantel y encima de él los platos y cubiertos, y había encendido unas velas y colocado un búcaro de flores para, dentro de nuestra modestia, adornar la mesa y realzar la comida con inusual solemnidad. Me mirabas hacer. Pero, ¿me reconocías?, ¿me veías como a tu esposo leal, tu fiel compañero de siempre, o ya tu mente estaba en otro sitio, vagando perdida por mundos extraños, misteriosos, insondables?

Ya luego, en el momento de comer, yo a tu lado, te iba acercando la cuchara a la boca para que la crema de lombarda, que yo había cocinado con tanto mimo te alimentara, y en el segundo plato, te daba poco a poco con el tenedor trocitos de merluza que yo había preparado en el horna con especial esmero, casi tan rica como la que tú



hacías. Si eras mi niña pequeña que había que cuidar y hacerle todo. ¡Mi niña pequeña!. Me mirabas silenciosa, con una mirada que yo no sabía que había detrás de ella. No, querida mía, estoy seguro de que no me mirabas como un extraño. Que igual que los niños pequeños miran a sus seres queridos, sin que se pueda explicar que es lo que sienten al mirarlos y, sin embargo, entendemos que es una mirada silenciosa e infantil, reconocías verdaderamente, amorosamente, a tu esposo querido, a tu compañero de siempre.

Tú eras lo único íntimo que me quedaba en la vida. Y contigo, ¡tantos recuerdos, tantas vivencias, tantas alegrías y dolores que compartimos juntos durante tantos años!. Desde aquella vez, de nuestro primer encuentro, de nuestras primeras miradas. ¿Te acuerdas?. Ibais las chicas del brazo paseando por los soportales de la plaza Mayor, tú en medio de las dos amigas, y nosotros los chicos, en dirección contraria. Era el rito familiar de nuestro pueblo a la hora del paseo, los hombres por un lado y las mujeres por el otro, en círculos concéntricos entrecruzándose unos con otros.

Fue entonces la primera vez que te vi. A cada vuelta yo te miraba y tú me mirabas y siempre con creciente intensidad. Recuerdo tu bonito rostro iluminada por unos ojos rientes, un collar en la garganta, la inmaculada blusa blanca, la falda plisada tan airosa..., y siempre tan llena de luz. Años más tarde, leí un versículo del Cantar de los Cantares que me retraía a aquel venturoso momento:

“ Robaste mi corazón hermana, esposa mía,
robaste el corazón con una de tus miradas,
con una de las perlas de tu collar”

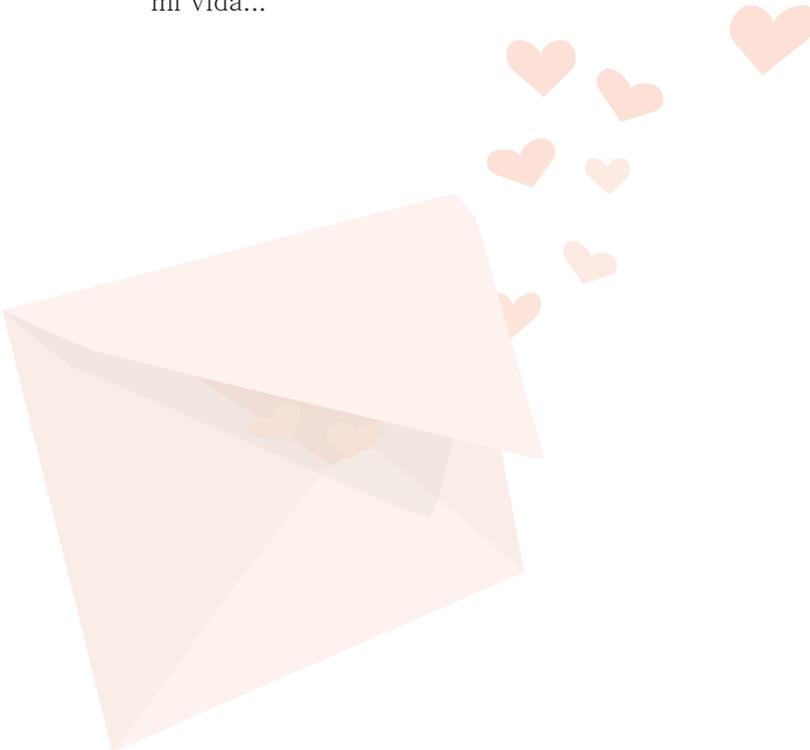
Y un buen día, vestida de blanco, acudiste a la iglesia a mi encuentro y allí delante del altar, nos prometimos fidelidad y amor eternos. Y fundamos una familia, y tuvimos hijos y fuimos felices en lo bueno y en lo malo, en las luces y en las sombras, pues la vida es una amalgama de alegrías y dolores. Y los hijos crecieron y más tarde, llegados a valerse por sí mismos, fueron poco a poco abandonando el hogar, para crear ellos sus propias familias. Y así llegó un día en que nos encontramos nuevamente solos, como la primera vez.

Pero hoy es tu santo y quiero estar alegre para celebrar tu fiesta



como la última vez, antes de que me dejaras. Pondré en la mesa camilla, la vajilla de lujo y un búcaro de flores y encenderé las velas y traeré la crema humeante y luego el pescado, que he cocinado con amorosa solicitud y trocito a trocito, te lo iré dando como si fueras mi niña pequeña, mi niña del alma. No sé dónde estás ahora. Quiero creer que estás en el reino de los Ángeles y que desde allí me estás mirando con la mirada lúcida y amable de la inteligencia, que en el último tramo de tu vida tenías dormida, y que allí has recobrado en toda su prístina pureza y plenitud.

Estoy seguro, esposa mía, que desde allí arriba, desde el cielo incommensurable, me estás mirando. Y que ya inmaterial, convertida en ser etéreo, te acercarás hasta la mesa de tu hogar e igual que el año pasado, me acompañaras y celebraremos tu fiesta otro año juntos. Otro año más. Y siempre, de esta manera misteriosa, te tendré aquí presente. Hasta que llegue el día que el destino me llame también a mí y vaya a acompañarte a ese, desconocido para mí, reino de los Ángeles, donde me estás aguardando. Eso es lo que quiero, eso es lo que espero, eso es lo que anhelo, cariño, mi amor, mi niña de siempre, mi vida...





Ganadores 2013

Carta más romántica I:

“Sin título” Francisca García Menéndez

Carta más romántica II:

“Carta de amor...nuestro amor” José María García Criado

Carta mejor ilustrada:

“Recuerdos” José María Llópiz González

Carta más emotiva:

“Reflejos de ayer” M^a Dolores Moreno Rubio

Piropo más simpático:

Purificación Balas Jiménez

Piropo más romántico:

Antonio Méndez Quesada

Carta más romántica I



Lema: Sargantana

Autor: Francisca García Menéndez

Título: Sin título

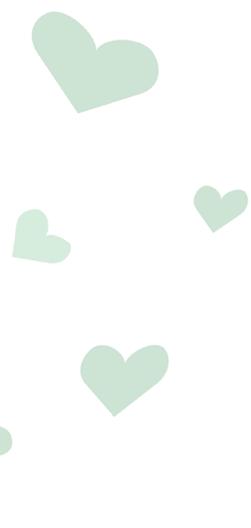
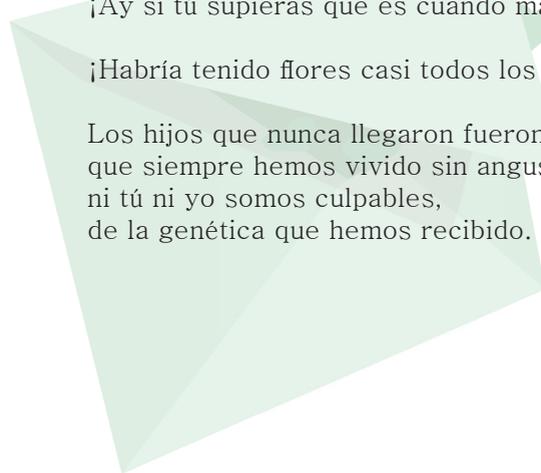
Después de tantos años de silencio,
de dar por descontado que lo sabes,
de creer que puedo parecer ridícula,
hoy he tomado la decisión de decirte,
que si he estado y estoy a tu lado,
no habido otra razón ni otro motivo,
que un amor por ti profundamente enraizado,
que me hace, a veces, sentir como una niña,
y otras, como una mujer resuelta y decidida.

Es estimulante recibir en mis labios,
el roce de los tuyos al comenzar el día.
Es importante aún, a pesar de los años,
la hora del reencuentro por las tardes.
Que el tiempo que empleas en contarme,
cómo ha transcurrido tu día de trabajo,
nunca lo cambiaría por la mejor novela,
o la música más pura o más perfecta.

Cuando con esa torpeza tan tuya y entrañable,
me traes unas flores donde has escrito un te quiero
y porque el dinero escasea, te parece poco.
¡Ay si tú supieras que es cuando más te quiero!

¡Habría tenido flores casi todos los días!

Los hijos que nunca llegaron fueron duelo,
que siempre hemos vivido sin angustias,
ni tú ni yo somos culpables,
de la genética que hemos recibido.





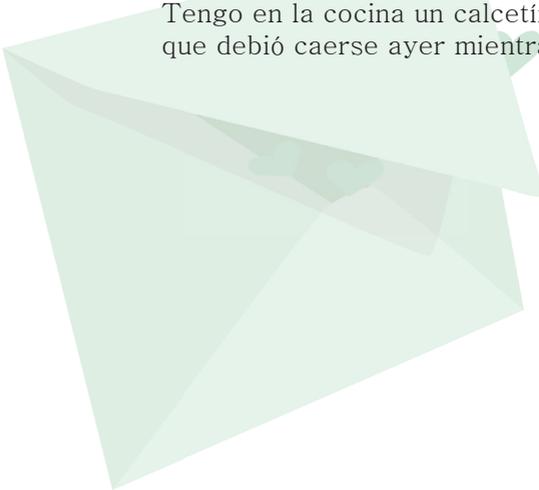
Cuando lleguen los tiempos del invierno,
y ya no vuelva a retornar la primavera,
cuando ya me encuentre en esa espera,
que conduce, poco a poco, al final,
sabré -yo por ti no puedo hablar-,
que ha merecido la pena vivir.

Para tenerte a mi lado en las cálidas noches de verano,
para saber que sabes lo que pienso,
lo que deseo y siento...,
para encontrarnos aún sin convenirlo.

Porque en medio de una multitud,
mi corazón te encuentra,
porque, para comunicarnos,
sobran las palabras,
nos bastan los sentidos.

Mi amor, este día 14 de febrero,
-de aquel año que guardo en el recuerdo-,
llamaste a mi puerta. Llevabas en la mano,
una carta del banco para mí.

-Me llamo Ángel y vivo en el tercero.
Sonreías con un gesto tan tuyo...
Tus ojos brillaban al mirarme.
Aún no sé lo que me indujo
a decirte: ¡Gracias, pasa!
Tengo en la cocina un calcetín, azul a rayas,
que debió caerse ayer mientras tendías...





Lema: “Yayo“ novato

Autor: José María García Criado

Título: Carta de amor...nuestro amor

“Y es que cuando un amor crece y se inflama y se propaga,
solo con amor se apaga y aún así, nunca perece.

(Víctor Manuel Muñoz Moreno, “EL POETA DEL AMOR”. Getafe).

Amor mío: me pregunto con frecuencia, ¿qué es el amor?. Hay muchas definiciones sobre esta palabra. Unas, definidas por académicos, otras por filósofos, por letristas de canciones más o menos románticas, por guionistas de cine o autores teatrales, escritores de libros o artículos... Romeo y Julieta, Calixto y Melibea, los Amantes de Teruel, Elizabeth Taylor y Richard Burton..., fueron amores célebres, pero insignificantes comparados con el nuestro. Cada uno de nosotros tiene su particular visión del amor y su particular forma de demostrarlo. Desde el niño que profesa un amor profundo e indescriptible a sus padres, al anciano que acaricia tiernamente la mano de su pareja, transmitiendo y recibiendo ese particular cariño que los hijos y nietos ya no pueden darle. Y no por egoísmo o indiferencia, sino porque los mayores necesitamos otro amor, además del familiar. Pero nuestro amor es eso: Nuestro.

¿Recuerdas aquél viejo cura del pueblo manchego donde solíamos ir a misa los domingos en verano?. En uno de sus sermones dominicales, arremetía contra los que hablan de “hacer el amor”. “¡Tonterías, el amor no se hace, se siente!”, vociferaba casi con rabia. Y el caso es que yo le doy la razón, ya ves lo que son las cosas.

AMOR..., te diré una cosa que quizás no te la haya dicho aún:-Yo, de pequeño (12-13 años), estaba enamorado de la hermana pequeña del cura de mi pueblo. Pero era un amor imposible. Nuestros, digamos, “parámetros personales”, eran muy distintos, estaban muy distantes. Yo era bajito, rechoncho, cabezón, muy negro y vestía muy humildemente. Ella era blanca, de piel muy fina, de modales muy distinguidos para lo que se llevaba en el pueblo, educada, simpática... Nunca le



manifesté mis sentimientos porque éramos muy jóvenes, y yo consideraba además que “era mucho arroz para tan poco pollo”. Poco después yo me vine a Madrid, y a ellos los trasladaron. Mejor para los dos, cada uno con su destino.

Ahora mismo estoy en el Centro de Mayores, sólo, mientras tú estás cuidando en el Hospital a tu tía, “tu segunda madre”, en correspondencia a lo que ella hizo por vosotros cuando tu madre cayó enferma al nacer tú. Y yo lo llevo con resignación, con orgullo incluso, pensando lo mucho que vales, lo que das a los demás, que pronto nos veremos y te ayudaré cuidándola lo que buenamente pueda mientras tú descansas. Y se producirá un cruce de amores distintos, pero amores al fin, nuestro propio amor, nuestro amor hacia ella, el de ella hacia nosotros sabiendo que puede contar con nuestro cariño hasta que le llegue la hora de abandonar este mundo.

Así, sumido en mi soledad, en una mesa del salón de actos, mientras los compañeros juegan allá arriba. Y se divierten. Y gritan. Y cuentan anécdotas. Y leen la prensa... Yo pienso que no estoy solo, levanto la cabeza y te veo. Sí, te veo preparando la comida, tendiendo la ropa, atusándome esos pelos de la cabeza tan rebeldes y que tanta rabia te dan cuando están descolocados... Te veo cuando me riñes porque no sé hacer bien la cama a pesar de que yo lo intento. “Así me enseñaron en la mili...” , “¡pero esto no es la mili...!” . O cuando llego a casa con la compra y no puedo explicarte el precio de cada cosa o las ofertas de la semana. Porque no me gusta nada la compra ni la cocina, tú lo sabes. O cuando en las clases de bailes de Salón te rozo sin querer una de tus partes más sensibles y me lo echas en cara no aceptando mis disculpas... “¿qué pasa?”-pregunta la profesora, “nada, que quiere aprovecharse...” , “no es verdad, ha sido sin querer...” , “bueno, pues aquí hay que venir con los deberes hechos, aquí se viene a bailar...” . ¿Y qué me dices tú cuando te empeñas en apretar una tuerca con los alicates, o un tornillo con el cuchillo?, ¿eh?, ¡bah!, pequeñeces. Nuestro amor está por encima de eso. Por lo menos el mío. Amores pasajeros habré tenido varios, pero así, declarado, como éste, te aseguro que ninguno. Nos conocimos un primero de Mayo, hace casi 47 años, sentimos atracción casi al momento, accediste a seguir conociéndonos, a ponernos en “plan serio”, “novios formales”, como se llevaba entonces. Pensar en nuestro futuro mientras te dejaba en casa a las diez, como mandaban los cánones (y los mayores). Yo, libre de otros amores ocasionales, con la “mili hecha”, trabajo fijo, haciendo cursos para ascender en el trabajo... Presentación a los familiares, nervios, entrada para el piso a base de préstamos oficiales, preparativos de boda, y lo más importante:-



El “casamentero” fue nuestro tío el fraile, Misionero en Venezuela, que cuando venía de vacaciones cada 3 ó 4 años, celebrábamos algo grande: una Boda, una Comuni3n, un Bautizo... Sí, “el simpático”, como tú decías cuando lo conociste, nos unió “para toda la vida”. Fue maravilloso. Nunca lo olvidaré. Tú estabas radiante, con un peinado perfecto, sin nervios (comparada conmigo), con una sonrisa encantadora, saludando a todos los invitados. Yo me sentía un poco inferior en ese aspecto, ya que la simpatía y el don de gentes no han sido nunca mi fuerte.

Pero aquí estamos, casi 42 años juntos. Penurias, tristezas, enfermedades, préstamos bancarios, alegrías, viajes, dos hijos que son lo más maravilloso que hemos tenido. Y pronto, ¡UNA NIETA!, ¿cómo será?, ¿bonita como la madre?, ¿con fuerte carácter, como el padre?, ¿simpática, como la abuela?, ¿introvertida, como el abuelo?, ¿nos llamará “yayos”?, ¿tendremos que dejar los “meneitos” y demás actividades del centro de mayores?... Estoy hecho un lío, falta de experiencia, supongo, aunque me fijo mucho en mis colegas que son abuelos. Seremos “yayos novatos”.

Bueno, amor mío, es la hora de la comida. Hoy voy a hacerlo en el comedor del centro. Sé que las viandas no tendrán el mismo sabor que las que tú haces pero sabré resignarme. Mañana nos veremos., y nos besaremos tiernamente, como el primer día que lo hicimos. Y nos miraremos una vez más a los ojos. y nos preguntaremos: “¿Me sigues queriendo?”, “¡pues claro que sí, tonto, como hace 46 años...!”

Un abrazo, con todo mi amor.



Carta mejor ilustrada

Lema: Garcel

Autor: José María Llópiz González

Título: Recuerdos



Tú ya no estás conmigo, solamente me atrevo a poner esto por escrito, uno de esos miles de recuerdos que me dejaste cuando vivías. Ahora estoy solo, muy solo, me dejaste de una manera inesperada y para siempre. Tus recuerdos se me agolpan en un sinfín de anécdotas y dulces sueños, pero sueños que en su día fueron una gran realidad, y en mi soledad rememoro con nostalgia por no tenerte ya a mi lado, como la mejor musa, compañera y esposa.

Pasa por mi memoria uno de esos días, que no podré olvidar nunca, por ser un recuerdo constante de uno de los momentos en que la felicidad es completa.



Paseábamos por esos campos tan inmensos de La Mancha, atardecía y tú, mi adorable compañera, apoyada en mi brazo, contemplabas una maravillosa puesta de sol que reflejaba su luz en esas infinitas llanuras amarillas manchegas. Estabas tan guapa y parecías tan feliz, que yo te miraba a ti, porque en tus ojos se posaba ese maravilloso atardecer.

En ese momento pensé, que si ese famoso caballero andante Don Quijote de la Mancha, frenase su cabalgadura y apeándose del caballo posase sus ojos sobre ti, mi adorada dama, no tendría más remedio que rectificar de sus anteriores afirmaciones y reconocer que tú, mi adorada compañera, superabas muy en mucho a la sin par Dulcinea del Toboso.

Regresé de mi trance y abrazándote por la cintura inicié el regreso a casa.

Jamás se podría ser más feliz que yo en aquel atardecer manchego. Adiós mi vida, espérame.





Esperanza

María Dolores Moreno Rubio

Reflejos de ayer

Amor mío:

Esta mañana encontré algo que me estremeció; es la caja metálica, donde guardo tus fotos, postales, recortes; todo lo que tengo de aquel verano del sesenta y ocho, el más feliz de mi vida y el más trágico. Al abrir la caja, mi corazón repetía tu nombre, ¡Jorge amor mío, te necesito!. Y mis ojos se llenaron de lágrimas, resbalaban por mis mejillas sin más. Recordé la primera vez que nos vimos, me regalaste un ramillete de flores silvestres después de mi actuación. (Ya sabes, aquellos años que dediqué a las Danzas Regionales de la Sección Femenina). Te acercaste a mí con una sonrisa, agradeciste mis bailes y alabaste mi derroche de simpatía. Pediste permiso para hacerme unas fotos en la próxima actuación. Nadie me había regalado nunca flores, ni siquiera en ocasiones especiales. Me sentía ruborizada, apretaba las flores y las movía como una colegiala. Tímidamente te di las gracias, y quedamos para el domingo siguiente.

Aquel domingo de Junio del sesenta y ocho, y las primeras fotos han marcado mi vida. Recuerdo como si te viera ahora. Llevabas camisa marrón, pantalón Levi's vaquero, zapatos marrones, y colgada al cuello tu maquina Kodak. ¡No comprendo cómo pude bailar, estaba totalmente extasiada!

Algo desconocido saltaba dentro de mí; tus ojos, tu cabello negro, tus atenciones, todo eso despertaba sensaciones nuevas. Allí empezó lo que habría de cambiarme para siempre.

Mientras bailaba sentía que no separabas la mirada. Te vi agachado con la cámara, sonreías, y con la mano hiciste un gesto de satisfacción. Al terminar, viniste a mí con una tierna sonrisa y me sugeriste quedar la semana siguiente para ver las fotos. Yo consentí impresionada.

Aquella noche, por primera vez en dieciséis años, me contemple satisfecha largo tiempo, en el espejo de la cómoda; dentro de mí, bullían nuevas sensaciones, me sentía guapa, retocaba mi cabello castaño muy largo casi por la cintura, trataba de colocarlo de diferentes



maneras. Todavía resonaban en mis oídos tus palabras cálidas: “Tienes una alegría natural que entusiasmas y una pasión por vivir que transmites con tu frescura”

El día de nuestra primera cita, nerviosa y excitada frente al espejo, me preguntaba que ponerme. ¡Pero si sólo tenía dos vestidos!, tampoco era muy complicado. Elegí el más alegre, rosa con tirantes estrechos, me gustaba porque ceñía la cintura y marcaba un poco los senos. Quería gustarte, ser la más guapa del mundo. Llegó el día esperado, a las ocho salí de trabajar, me dirigí a la rambla, estabas apoyado cómodamente en la barandilla del río, con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos. “¡Que postura tal varonil!”—pensé, y enrojecí solo con verte. Me invitaste a sentarnos en una terraza para ver las fotos y con una sonrisa picarona me dijiste, lo guapa y elegante que estaba; me puse nerviosa y al sentarme cruce las piernas, el dobladillo de la falda quedo bastante por encima de la rodilla derecha; en ese momento sentí tu mirada, de pies a cabeza. Me complacía, era la primera vez que alguien se fijaba de esa manera en mí. Mire las fotos para disimular. Sentía que tu admiración hacia mí era sincera. La disfrutaba y me dejaba invadir por aquél placer, entraba por todos mis poros como un aceite suave de manos de alguna divinidad. En ese mismo momento, me enamore de tí, ¡mi amado Jorge!. Ese verano fue un sueño hecho realidad, el amor era pletórico, siempre que podíamos estábamos juntos, una locura, ¡un cuento de hadas, nunca soñado, nada existía fuera de nosotros!

¡Cariño, otra vez, vuelven a salir mis lágrimas sin pedir permiso!. Tantos años, sin querer recordar aquel fatídico siete de septiembre. El día en que tu padre se presento donde yo trabajaba, pálido, nervioso, y me dijo: Jorge ha tenido un accidente, ha muerto en el acto. Carlos su amigo, que conducía el coche, está muy grave. No fui consciente de lo que acababa de escuchar, quede hueca, como una calabaza vacía con ojos.

Me desplome en el suelo y solté a llorar, sin consuelo. No podía escuchar los consejos de las personas que me querían. Nada me importaba, tú ya no estabas, se apago tu vida antes de cumplir nuestros sueños, ilusiones, proyectos, todo se fue en ese momento, y yo contigo. ¿Dónde estás, en dónde mi vida?.

¡Eras todo para mí!. Tú habías despertado el amor en mí, necesitaba tu consuelo, tus brazos y tus palabras.

Ocho años pasaron, vivía sin vivir en mí, nada me hacía reaccionar, mi familia preocupada, animaba a mis amigas para que me ayudaran.

Encontré a Julio, el que sería mi esposo y el padre de mis dos hijos, nada que ver contigo (sabía que jamás habría nadie que llenara tu lugar). Nunca tuvimos esas sensaciones, Julio no tenía tu pasión ni tu vitalidad, no había erotismo ni complicidad, eso no se adecuaba a su manera de pensar, pero fue un buen padre y a su manera buen marido. Veinticinco años duro, mi triste matrimonio. Murió de una angina de pecho, en minutos, mientras yo estaba en la cocina.

¡Jorge vida mía!, mi alma queda herida de tu amor, la soledad hace que me refugie más en ti al escribirte esta carta sin destino que quedará dentro de la caja acompañando mis recuerdos. Te siento vivo, y cobro nuevo aliento. Sé que tu presencia ya nunca me abandonará. Recibe mi alma, que herida de amor te la envío.

TE QUIERO. Tuya siempre



Piropo más simpático



Lema: El Paleta

Autor: Purificación Balas Jiménez

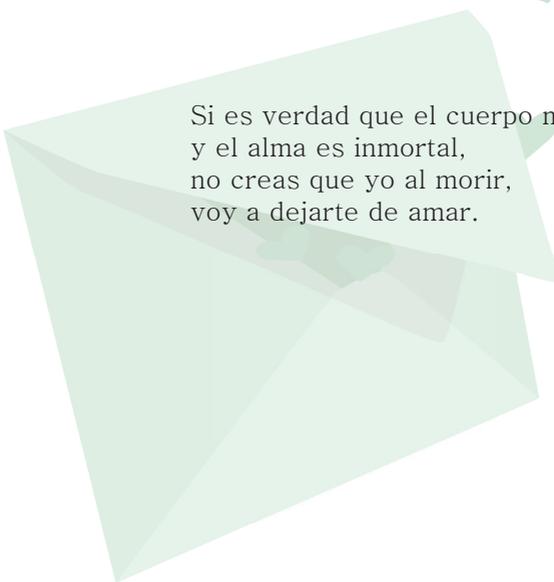
¡Olé tu gracia mi niña!
Tié un salero al andá,
que te veo por la calle,
y se me olvida la crisi,
y la pena se me va.

Piropo más romántico

Lema: El andaluz

Autor: Antonio Méndez Quesada

Si es verdad que el cuerpo muere
y el alma es inmortal,
no creas que yo al morir,
vóy a dejarte de amar.



Finalistas 2013

“El contador de cuentos” Ángel Eliseo Fernández Aparicio

“Amores compartidos“ Carlos Miguel Serna Auger

”Sin palabras” Amparo Magro Rojas

“Anoche soñé con un ángel“ María Ángeles Munilla Ruiz





Lema: El contador de cuentos

Autor: Ángel Eliseo Fernández Aparicio

Título: Sin título

Querida Carmen:

Me resulta difícil empezar porque esta no quiero que sea una carta de amor al uso, quiero que sea un reconocimiento de los años que vivimos juntos. Mi dificultad de expresión y eso que ahora llaman vergüenza escénica, antes timidez, hacen que sea imposible decírtelo de palabra. Por eso, he pensado que escribiéndote podía llegar a expresarme de mejor manera. Si difícil es una cosa, la otra de sencilla no tiene nada.

Lejanos quedan los años setenta en que nos conocimos, ¿recuerdas?. Fue una de tantas casualidades que se presentan en la vida. Aquella tarde coincidimos en la parada del autobús, sólo nos miramos como se miran dos personas que están esperando que llegue el suyo para volver a casa después del trabajo. ¡Nunca nos habíamos visto y resulta que esperábamos al mismo!. Como casi teníamos las mismas horas de entrada y salida del trabajo, varios días de la semana coincidíamos esperándole. Pero el fin de semana, no nos veíamos por el barrio y eso que sólo nos separaban dos paradas de distancia en la misma calle principal.

Un día decidí dar un paseo por las calles traseras cercanas a mi casa. Descubrí un instituto, una colonia de chalets en construcción, un descampado, donde jugaban al balón los niños mientras les miraban sus padres, y un parque que, aunque pequeño, daba la sensación de ser muy agradable. Y saltó la sorpresa, en un banco, tras los árboles, ahí estabas sentada, silenciosa, ensimismada e la lectura.

¿Por qué me parece ahora cursi decir que se me aceleró el corazón, y no pude acercarme porque un sonrojo interior me hizo retroceder cuando iba a saludarte?. Es la situación que viven dos enamorados, pero sin haber cruzado dos palabras, y ¿lo estábamos?. Por la tarde, aunque volví a “despistarme” por el parque, ya no te vi.

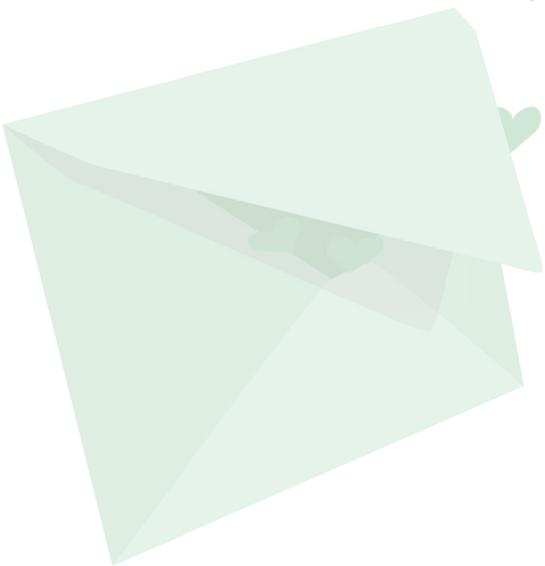


Al día siguiente iba muy atento al llegar a tu parada para ver si estabas, pero habías desaparecido. Parecía como si algo mío se me hubiese perdido, y cuando a una persona le pasa esto refiriéndose a otra, puede decirse que empieza a sentir algo más en su interior. Y así fue. Me ruborizo aún al recordarlo, pero, ¿por qué ocultarlo?, ¿por qué no puedo sentirme enamorado a mis años todavía?. Y además decirlo claramente, enamorado de ti, Carmen.

No se puede en unas líneas contar lo que hemos pasado en casi cuarenta años, pero continuamos juntos. Después de los niños, los colegios, sus primeros amores, los malos años, que también hemos tenido, en breve llegará el primero de la nueva generación. ¡Lo que nos faltaba para seguirnos queriendo!, de verdad, ¿no sigue siendo maravillosa nuestra vida?.

Y termino. Estoy oyendo que me llamas, así que hasta dentro de un momento.

¡Voy!, ¡ya voy!
Te quiere...,
quién tú sabes.





Lema: Carser

Autor: Carlos Miguel Serna Auger

Título: Amores compartidos

Me gusta verte sonreír y amo saber que yo causo tu sonrisa. Amo hacerte feliz y saber que yo causo esa felicidad. Amo mirar directamente tus bellos ojos azules como el cielo y la forma que caigo y me pierdo en ellos. Amo cuando sujetas mis manos y tener el valor de sostener las tuyas. Amo querer ser tuyo y amo tantas cosas de ti, pero lo importante es que te amo.

Todo amor merece una caricia de dos enamorados, que desde pequeños sabían que eran el uno para el otro, sin darnos cuenta nuestros cabellos se han puesto blancos, nuestros huesos se deforman. Hemos hecho un gran recorrido con momentos difíciles que hemos sabido superar. Qué larga vida, ¿verdad?, mucho tiene que ver el amor que nos tenemos, merece la pena mujer.

Cuando comenzamos con nuestro romance, risas y una amistad compartida, escuchamos a nuestros mayores decirnos sois muy jóvenes, pero lo nuestro era un amor verdadero en el que confiábamos y sabíamos que construiríamos una vida juntos; uno al lado del otro y de la mano como niños que éramos, con altibajos hemos dado más que hemos recibido pero que importa eso con el amor que compartimos. Tú sacas lo mejor de mí y yo lo mejor de ti, y al final somos nosotros mismos. Descubrimos juntos el azul del cielo y el sol que ilumina nuestros corazones, descubrimos la ternura y la sensatez, también descubrimos lo pobre que es uno cuando no ama. Hemos sabido dar un rumbo a nuestras vidas no solo pensando en lo material, sino sabiendo dar importancia a los demás, ya que en muchos casos hay que llenarse de valor y aguantar los desastres que la vida nos depara.

Tú amor es mi compañero de viaje y no quiero perderlo, quiero tener un corazón estable, necesito que me dé seguridad para enfrentar mi destino y saber que todo tiene su lugar en el tiempo y que nada ocurre por casualidad.



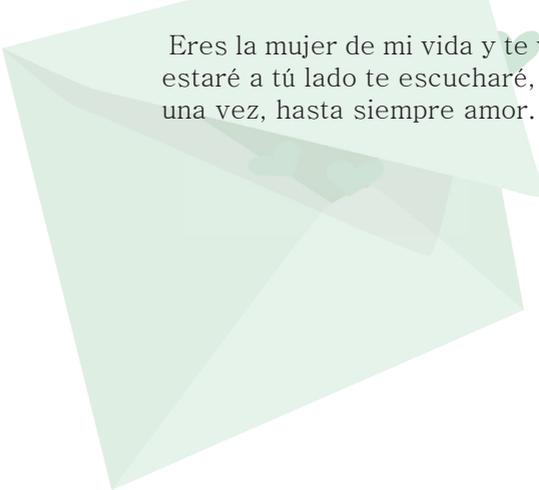
Paseamos felices por esos campos frondosos de nuestra querida tierra, hemos visto crecer las flores y hemos visto crecer a nuestros hijos y nietos, que gran regalo mujer, verás que resulta fácil expresar lo que siento por ti día a día. Se me parte el alma al pensar que algún día esto tiene que terminar, mientras tanto quiero decirte con palabras lo suficientemente claras que salen desde el corazón lo que siento hacia ti, que por mayores que seamos mi amor va en aumento.

No quiero que se desvirtúen las palabras de tanto decirte amor, amarte en realidad es un premio que buscamos desde niños como antes te decía. He intentado merecer tú cariño, es un regalo que toda persona debería recibir, al menos nosotros lo hemos conseguido, quiero que siga así, con cada sonido que sale de tus labios me estremezco aunque conozca tú voz, cada vez que la escucho más me enamoro de ti, una y cien veces.

Te quiero seguir oyendo y guardar tus palabras en mis sentimientos, cuando te escucho me olvido del mundo, olvido mis penas, olvido hasta el olvido. ¿Sabes una cosa?, en el mundo la vida es alegre, cuando se ama hasta la tristeza se vuelve alegría teniéndote a mi lado, tú eres el centro de mi felicidad.

Hoy me acostaré con alegría, después de estas letras es difícil ocultar nuestro amor, me dormiré con tú imagen dentro de mi mente, sé que me amas y con eso durará mi alegría. Gracias por dejarme amarte te ofrezco mil años de amor que condenso con este beso que te entrego desde el fondo de mi corazón.

Eres la mujer de mi vida y te voy a amar por el resto de ella, siempre estaré a tú lado te escucharé, respetaré y entenderé que solo se ama una vez, hasta siempre amor.





Lema: Amanda

Autor: Amparo Magro Rojas

Título: Sin palabras

Fue un adiós sin palabras.
Sin mirar frente a frente a los ojos.
Un adiós furtivo.
Y dejó un baúl entreabierto,
desbordado de cosas gastadas.
Unos zapatos agrietados, color caramelo,
un abrigo gris, conservado en polilla...,
y un manojito de medallas olímpicas.

Y ha dejado mi alma con pena y sin gloria.
Y mi ser sumergido en la bruma del interrogante.
¿Por qué fue que arrancara la flecha
que el Diosito alado nos lanzara
un enero lejano, en aquel salón?
¿Por qué fue que olvidara promesas y sueños
bajo aquel manzano?
¿Y las noches de luna cubriendo dos almas?
Dos almas fundidas en una.

¿Y Mayo y Abril?. Tres promesas fueron,
clavellinas blancas, clavel carmesí.
Yo no he olvidado.
Lo llevo tatuado con canela y miel.

Un adiós sin palabras, pero no te marchas.
Serás como siempre, mi Norte y mi Sur,
faro en mi bahía.
La huella que deja la mar en la roca
y el tiempo, aunque quiera, no puede borrar.



Lema: Soñando

Autor: María Ángeles Munilla Ruiz

Título: Anoche soñé con un ángel

Querido:

Anoche soñé con un ángel que se parecía a ti. Sus brazos eran cálidos, profundos, de verdad, de los que brotan del sentimiento. Su mirada era dulce, ¿puede ser?. Sí, yo la vi. Parecía envolverme. ¡Se ven tan pocas cosas así!

Todo era bonito, suave... Dios mío, ¡que felicidad!

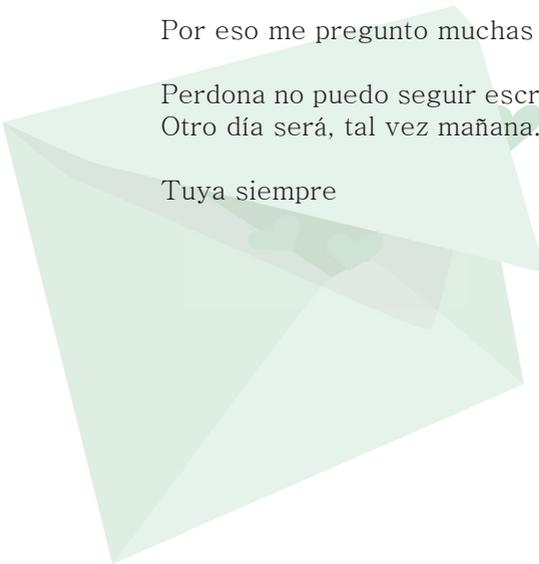
Tanto tiempo sin verte y esta noche por fin, me has devuelto el sosiego, la paz. ¡Te necesito tanto...!. Y aunque sé que sólo fue un sueño, me he aferrado a él para poder seguir viviendo, para no sentirme tan sola en medio de la oscuridad de la casa vacía, siempre en silencio, como me parece la gran ciudad con sus luces y trasiego, pero tú no estás. Cierro los ojos y repito:

Anoche soñé con un ángel que se parecía a ti y es que estoy tan carente de afecto, de besos y abrazos, de miradas posándose en mí, de manos entrelazadas contándose "no sé qué".

Por eso me pregunto muchas veces, ¿por qué te fuiste sin mí?

Perdona no puedo seguir escribiéndote, ¡me duele tanto tu ausencia!. Otro día será, tal vez mañana.

Tuya siempre





Ganadores 2014

Carta más romántica:

“Sin título” Francisca García Menéndez

Carta mejor ilustrada:

“Alsira” José María Llópiz González

Carta más emotiva:

“Sin título” Ignacia de la Iglesia Rogel

Carta más simpática:

“Amor obsesivo” Marisol Menéndez Boto

Piropo más simpático:

Julia González Sanz

Piropo más romántico:

Fé Ransanz Madrid



Lema: Plácido

Autor: Francisca García Menéndez

Título: Sin título

En Madrid a 14 de febrero de 2014

Querida Isabel,

Creo que ya no puedo dejar que transcurra más tiempo sin confesarte mis sentimientos. Ahora sí querría creer en la vida eterna y poder estar a tu lado para siempre. También me parece que tú no puedes ignorar lo que me pasa cuando estoy cerca de ti, porque me siento de tal modo contento que cualquiera –por mal observador que sea– puede verlo. Es más, no sólo se ve, también se oye porque mi voz se altera y tiembla emocionada.

Si no he hablado antes ha sido por puro miedo de perderte, de asustarte. Lo supe desde el primer día que hablé contigo ¿lo recuerdas? Me dejó impresionado el encanto de tu sonrisa, esas chispitas que parecen escaparse de tus ojos, y el sonido de tu voz y toda tú. Tus manos tan suaves y acogedoras. La armonía de tu cuerpo y tus pensamientos. Y al quedarme a solas, cuando nos dijimos adiós, pensé ¡Qué mujer tan agradable! ¡Me gusta mucho esta mujer! Ignoraba aún que este fugaz encuentro cambiaría mi vida de un modo sorprendente. ¿Cómo iba a suponer que, a mi edad, con todo el cabello completamente blanco, y cumplidos los setenta, volvería a sentirme tan enamorado como si todavía fuera un chiquillo?

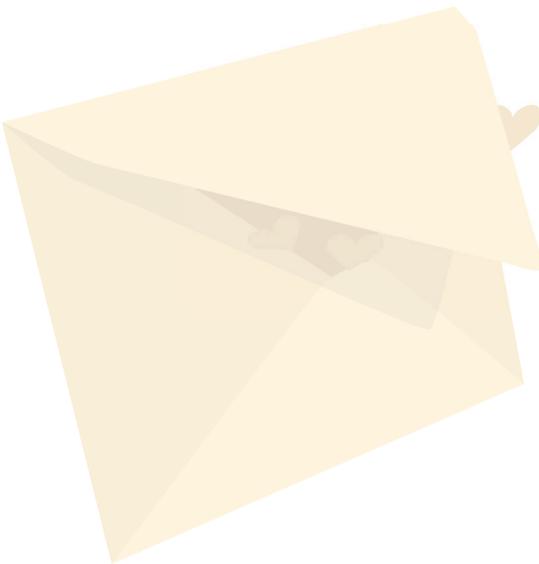
Ya sé que te preocupa el qué dirán y lo que puedan pensar tus hijos y los míos, pero esto no puede ser la excusa que impida nuestra dicha. Sé que lo comprenderán. Te ofrezco un amor profundo y verdadero, ten la seguridad de que me tendrás siempre a tu lado y aunque ese siempre llegue a ser un tiempo breve, estoy convencido de que podrá ser el más hermoso de nuestras vidas. ¿Por qué hemos de renunciar a ser felices? La vida se va, no debemos dejar que pase en vano.

Sólo vivo pensando en estar contigo y, por lo que hemos podido ver, no tenemos problemas porque la paz nos envuelve cuando estamos



juntos. Valoro, cada vez de un modo más profundo, la dicha de estar junto a ti. Me parece mentira lo que ocurre cuando estamos juntos, es como si el tiempo entrase en otra dimensión y no lo midieran los relojes. Cuando caminando despacio, para hacer más largo el camino, y vamos hablando de mil cosas, de historias que nunca acabamos de contarnos, y llega de forma tan apresurada, el momento de despedirnos, y te dejo en la esquina de tu calle, y te contemplo caminar con ese aire resuelto y joven que aún conservas, esperando que te vuelvas a mirarme y me digas adiós. Retorno a mi casa con el corazón caldeado por la dulce expectativa de tenerte conmigo para siempre. El hogar que me parecía tan triste y vacío está lleno otra vez de luz y de esperanza.

Con el corazón trastornado pues a nadie he querido nunca como ahora te quiero a ti, espero tu respuesta. Deseo tenerte en mis brazos para siempre. Enteramente tuyo.



Carta mejor ilustrada



Lema: Krak

Autor: José María Llópiz González

Título: Alsira

¿Te acuerdas?, te conocí en un pueblo de la sierra madrileña, comimos en el mismo restaurante, charlamos un poco, te miré fijamente y enseguida me quedé prendado de tu personalidad y belleza.

Hoy te escribo esta carta, feliz porque tú posaras tus ojos sobre ella y podrás saber de mi amor y pasión cuando pienso en ti, y es que ya te quiero tanto que mi vida sin ti ya no tiene sentido.

Quisiera hablarte de este amor, un amor puro y limpio, pues pienso que nos queda tiempo, porque en ti hay muchas primaveras dentro de tu corazón.

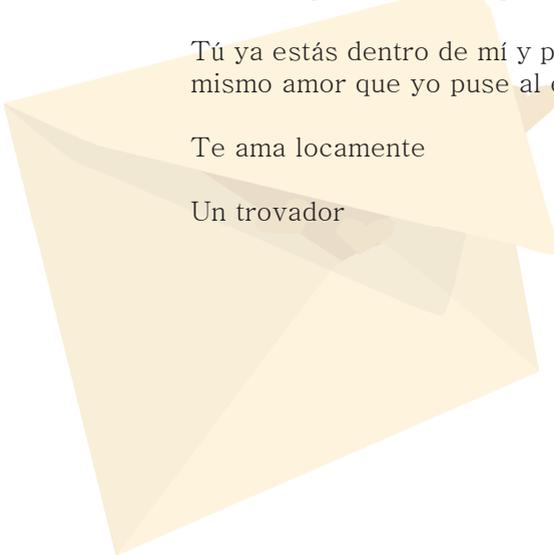
El sol puede que este saliendo de nuevo para nosotros, y tú sabes que te quiero, que estoy locamente enamorado y sin quererlo tú ya formas parte de mi vida.

Llegaste a mi corazón sin pedir permiso y yo te recibí con emoción y mucha alegría, por favor, no dejemos pasar este tren, pues sería muy doloroso para mí tener que olvidarte.

Tú ya estás dentro de mí y por eso espero que leas esta carta con el mismo amor que yo puse al escribirla.

Te ama locamente

Un trovador





ALSIRA

Hoy te escribo
mi amor y por
no tiene senti
quisiera hablar
tiempo, porque
El sol puede que
estoy locamente e
Llegaste a mi corazón
por favor no dejem
olvidarte.
Tú ya estás dentro de
puse al escribirlo.
Te ama locamente.



CON TODO MI AMOR PARA TÍ. ALSIRA
¿Te acuerdas?, te conocí en un pueblo de la sierra
madrileña, comimos en el mismo restaurante, charlamos un
poco, te miré fijamente y enseguida me quedé prendado de
tu personalidad y belleza.

Hoy te escribo esta carta, feliz porque tú posaras tus ojos sobre ella y podrás saber de
mi amor y pasión cuando pienso en tí, y es que ya te quiero tanto que mi vida sin tí ya
no tiene sentido.

Quisiera hablarte de este amor, un amor puro y limpio, pues pienso que nos queda
tiempo, porque en tí hay muchas primaveras dentro de tu corazón.
El sol puede que esté saliendo de nuevo para nosotros, y tú ya sabes que te quiero, que
estoy locamente enamorado y sin quererlo tú ya formas parte de mi vida.

Llegaste a mi corazón sin pedir permiso y yo te recibí con emoción y mucha alegría,
por favor no dejemos pasar este tren, pues sería muy doloroso para mí tener que
olvidarte.

Tú ya estás dentro de mí y por eso espero que leas esta carta con el mismo amor que yo
puse al escribirlo.

Te ama locamente.

Un trovador

Carta más emotiva



Lema: Cucaña

Autor: Ignacia de la Iglesia Rogel

Título: Sin título

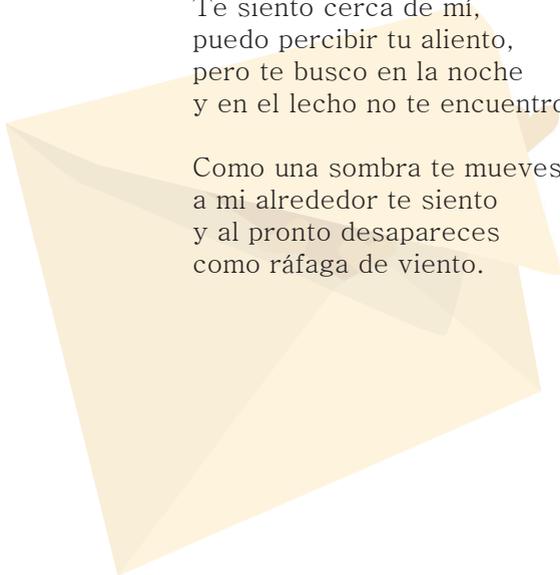
Amor mío:
Tan unidos estuvimos,
juntos fuimos tanto tiempo,
que al separarnos quedó
mutilado nuestro cuerpo.

Por el día, con amigos,
familiares, compañeros,
el tiempo pasa mejor,
el peso es más llevadero.

Más cuando la noche llega
con su manto de tul negro,
los minutos se hacen horas,
las horas días eternos
y la hora del descanso
es la hora del desvelo.

Me llamas, oigo tu voz
envuelta en tibio silencio.
Te siento cerca de mí,
puedo percibir tu aliento,
pero te busco en la noche
y en el lecho no te encuentro.

Como una sombra te mueves,
a mi alrededor te siento
y al pronto desapareces
como ráfaga de viento.

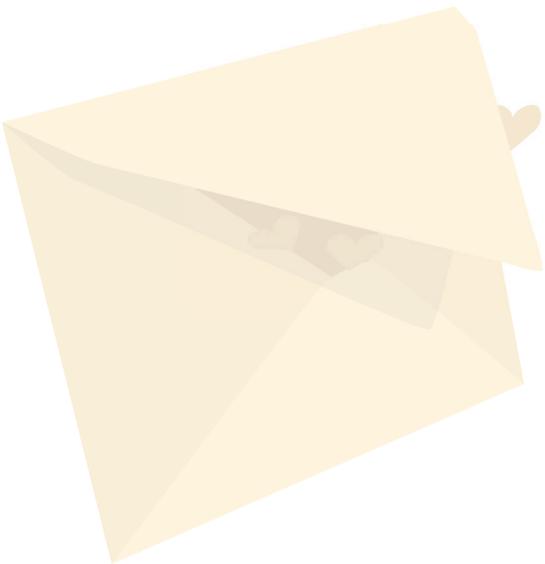




Sueño con tu piel suave,
con el olor de tu cuerpo,
el calor de tus caricias,
la dulzura de tus besos,
con el hueco de tus manos.
Y sueño que en otro tren,
otra vida, otro momento,
volvamos a encontrarnos
y será un feliz encuentro.

Para entonces en el alma,
aquí, del pecho muy dentro,
al abrigo de ladrones,
guardo para ti mis besos.

Siempre tuya



Carta más simpática



Lema: Gilda Peck

Autor: Marisol Menéndez Boto

Título: Amor Obsesivo

Por ella, lo deajo todo.
Ella es mi Dios y mi credo.
Es lo único en que creo.

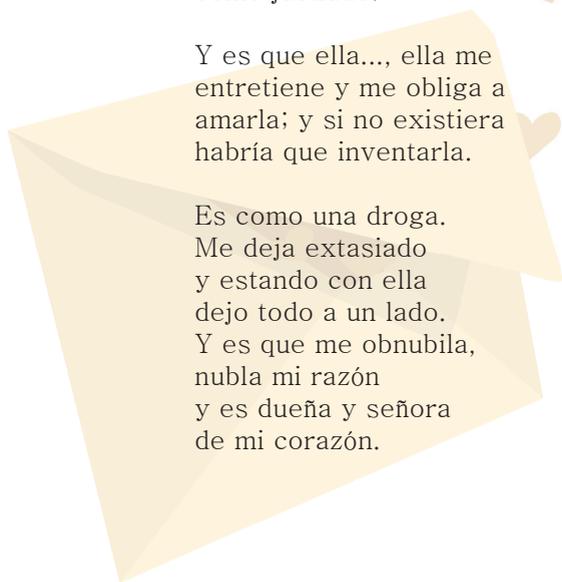
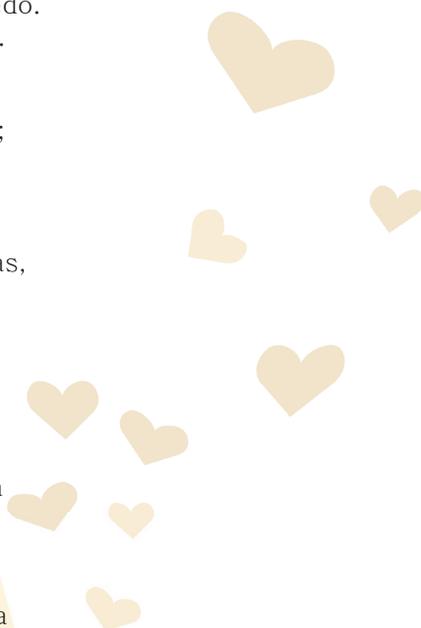
Por ella me sacrifico
y paso hasta sin dormir;
es el amor de la vida
que me queda por vivir.

Con ella alegrías y penas,
gozos y tormentos;
con ella vivo día a día
todos los eventos.

Y sufrí el no estar
siempre a su lado,
pero sabré compensarla
como jubilado.

Y es que ella..., ella me
entretiene y me obliga a
amarla; y si no existiera
habría que inventarla.

Es como una droga.
Me deja extasiado
y estando con ella
dejo todo a un lado.
Y es que me obnubila,
nubla mi razón
y es dueña y señora
de mi corazón.



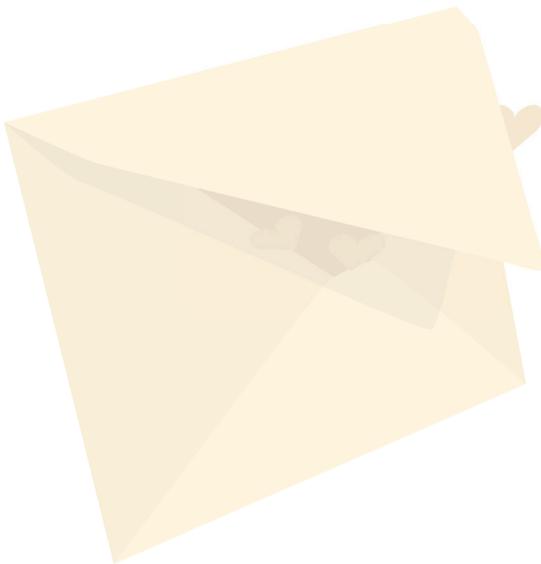


Y quiero airear ese
sentimiento que mi pecho
esconde, sabiendo que ella
no me corresponde.

La miro. La admiro.
Contemplo su imagen.
¡Qué le voy a hacer! no le
quito ojo ni para comer.

Y ese gran amor
que ocupa mi mente
y al que reacciono
como adolescente.

No es una famosa, ni una
señora con gran proyección;
¿Quién me roba el sueño?...
La televisión.



Piropo más romántico



Lema: Marilazos

Autor: Fé Ransanz Madrid

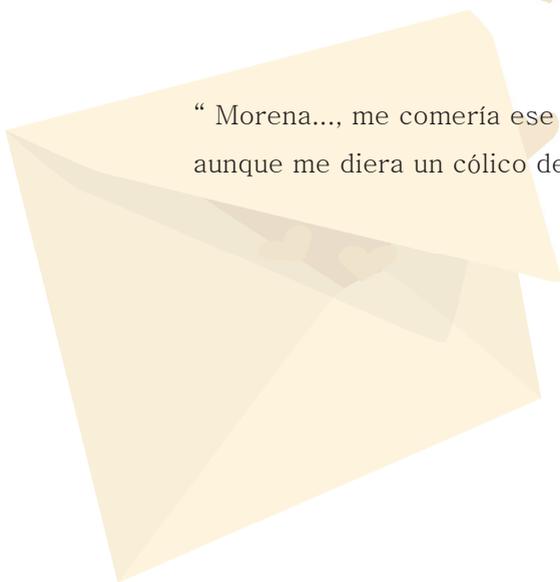
Lo que de verás me gusta
es conjugar el verbo amar.
Tú me amas, yo te amo.
Te amaré y me amarás.

Piropo más simpático

Lema: La Lunares

Autor: Julia González Sanz

“ Morena..., me comería ese lunar,
aunque me diera un cólico de lunares”.



Finalistas 2014

“Mi primer amor” Emilia Ortiz Humada

“Para tí, Juan, mi gran amor” María Patrocinio Domínguez
Vaquero

“Sin título” Rocío Muñoz Blanco

“Carta a un amor loco” Pilar Muñoz Vadillo



Lema: Valdivia

Autor: Emilia Ortiz Humada

Título: Mi primer amor

Aquel día, mi amor, una extraña inspiración me había empujado a meterme por aquel callejón triste y sombrío donde tú tenías la tienda pequeña que yo no conocía. – ¡Hola!, me dijiste con una sonrisa perfecta. – ¡Hola!, te contesté yo, subyugada por tu mirada. Tenías música de ambiente. No recordaba lo que iba a comprar..., jamás lograré explicar mi despiste; casi sin darme cuenta, me dirigí al escaparate y, sin pensarlo, pregunté: –Aquel collar blanco que está al lado del estuche de nácar, ¿cuánto cuesta? –Trescientas pesetas, me contestaste. Me deshice en disculpas y salí precipitadamente del establecimiento. ¿Recuerdas, cariño?.

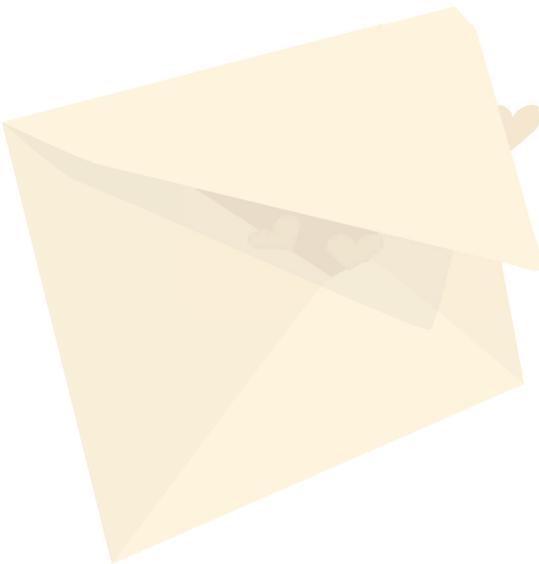
Corrí deprisa hacia casa, no puedo explicar lo que sentí, pero observé y presentí que Cupido nos había tendido sus redes. Aquella noche no pude dormir, ni la siguiente, ni la otra, deseaba volver a verte. ¡Éramos tan jóvenes!. Me moría de vergüenza imaginando nuestro encuentro, porque aunque a veces las cosas son negativas y desagradables, yo deseaba por encima de todo volver a verte. Algo me hacía presentir que algún día te iba a conocer, porque estaba completamente segura de que serías mi amor. Pensaba acaso en hacerme la encontradiza para hablarte; por más que buscaba, no encontraba ese momento.

Un día, agazapada en la escalera de la entrada a tu comercio, observé cómo poco a poco se iban apagando las luces, hasta que... apareciste. Sin embargo, no podía dirigirme a ti sin más ni más. Inmediatamente debiste de notar mi presencia detrás de ti y te volviste como un resorte. – ¡Hola! , ¡Hola!. Aquella situación me producía cierto molestar, hasta que escuché tus palabras: – ¿Cómo te llamas? ¿Vives por aquí?. Te acompaño, ¿quieres?. Y así, con el rubor que me caracterizaba, contesté tímidamente:–Sí.



Se trataba de un corto paseo hasta mi casa, pero inmediatamente noté que tú también ansiabas verme. Me aferraba a ti, no quería acortar el camino; lo que pretendía era enterarme de todo, si no tenías novia, si yo te gustaba, si querías volver a verme... Pronto lo sabría, porque hablabas y hablabas sin parar. Te despediste de mí dándome un beso en la mejilla que yo, escandalizada, no pude evitar. Ahora doy gracias al cielo por ese maravilloso amor que me brindaste. Siempre has sido muy bueno conmigo y, aunque hayan pasado cincuenta y un años, te sigo queriendo como el primer día. Tenemos tres hijos maravillosos que has sabido educar perfectamente. Andrés, quiero recordarte como todos los años en el día de los enamorados.

Te quiero, siempre te querré, siempre. ¡Eres mi vida!





Lema: Magnolia

Autor: María Patrocinio Domínguez Vaquero

Título: Para ti, Juan, mi gran amor.

Estas líneas serán leídas pero posiblemente nunca las llegues a comprender. Es igual que cuando escribes en la arena de la playa, que viene la ola y todo lo borra, así es tu pensamiento para lo bueno y lo malo. Solo pretendo dejar escrito en este papel, el amor inmenso que siento por ti.

Querido Juan, tuviste un nacimiento complicado y doloroso. Apparentemente naciste bien. Sólo tu cabecita estaba bastante afechinada pero nos dijeron que eso no tenía importancia. Estoy hablando de hace cuarenta y dos años, entonces la medicina no estaba tan adelantada como hoy.

Los primeros meses no notamos nada diferente, pero después, al paso del tiempo, vimos con inquietud que no hacías las cosas que habían hecho tus hermanos con la misma edad. A partir de aquí, fue cuando empezaron nuestras visitas a médicos, te diagnosticaron “lesión cerebral” un nervio de la cabeza estaba dañado, serías un poco especial.

Al oír esto mi corazón se encogió y por un momento creí iba a dejar de latir, estábamos allí los dos, tu padre y yo, en silencio, asustados, hasta que papá notó la palidez en mi rostro y cogiéndome la mano sólo dijo: -“No te preocupes lo superaremos”. Yo intente sonreír pero tuve que hacer grandes esfuerzos para que las lágrimas no asomaran a mis ojos.

Después de aquel primer impacto ya no importaba nada, lo principal era que la sangre corriera por tus venas y tu corazón. Te aseguro Juan que has sido, y aunque ahora eres un hombre, sigues siendo, el más querido, tus hermanos te adoran y todos queremos que seas feliz.

Desde pequeño te gustaba mucho salir al campo, mirabas el paisaje



con admiración, en algunas ocasiones jugábamos a que todo lo que nos rodeaba era nuestro, árboles, plantas, hasta las nubes formaban parte de aquel cuadro maravilloso, tú con los brazos extendidos, riendo, corrías de un lugar a otro y solo con esto eras dichoso. Pasado el tiempo entraste de ayudante en jardinería, estabas entusiasmado, para ti no era un trabajo, era un placer poder cuidar las flores. Ahora se te veía feliz, porque en el colegio participabas poco, por tu timidez, por la poca comprensión de tus compañeros, porque eras diferente.

Cuando tus hermanos formaron su propio hogar, nuestra vida cambió, al principio hubo un gran hueco, las sensaciones se mezclaban y montones de recuerdos pasaban fugaces y velozmente por el pensamiento, pero después todo eso sirvió para unirnos todavía más. Y hoy necesito compartir mi vida con la tuya, estar a tu lado, escuchar tu risa, tener tus caricias aunque algunas veces tus manos sean torpes y tu pensamiento lento. En algunos momentos eres inestable pero también lo es el viento y es indispensable para la vida. Tanto tu padre como yo, siempre estaremos orgullosos de ti, nos has causado muchas alegrías, como a todo el que ha tenido la suerte de conocerte.

Yo también algún día vagaré por el espacio, quizás entonces te encuentres con mas barreras, pero la vida es bonita, y aunque no puedas verme, desde el silencio, estaré a tu lado, te ayudaré en las dificultades, te reforzaré en los errores, no te sientas solo, pues mis manos -aunque no las encuentres- te acariciarán, y tú lo sentirás, estoy segura.

Sólo tienes que saber que eres capaz de todo, llena los espacios vacíos de energía. Al principio te será difícil, pero concéntrate en los árboles del bosque, los pájaros, las flores, y tu angustia poco a poco desaparecerá.

Quiero que quede constancia de esta historia de amor, vivida en tu compañía. Mi corazón estará siempre contigo.

Te quiere, incluso más allá de la vida,

Mama



Lema: Libertad

Autor: Rocío Muñoz Blanco

Título: Sin título

LA COLINA 15. 3. 1967

Mi querido patriarca:

Las palabras de esta carta, que no está escrita en papel, destilan todo el amor y el sentimiento que tú sembraste en mi alma. El viento, nuestro amigo, te las llevará a la región donde ahora habitas.

Cuando yo nací, lo recordarás, tú ya eras un viejo patriarca enclavado en una colina expuesta a todos los vientos, al cierzo del invierno y al sol abrasador del verano.

Al tener la edad suficiente para poder corretear por sierras y valles, mi padre, que además de padre fue mi primer amigo, me dijo una mañana:

—Hoy caminaremos hasta la colina del cedro, allí verás el árbol más alto y más hermoso que nunca hasta ahora has contemplado. Además, es un árbol que tiene sentimientos. Háblale, y comprobarás por ti misma que el árbol te escucha, te entiende, y si estás muy atenta te darás cuenta que él se comunica contigo.

Las palabras de mi padre me dejaron perpleja. A pesar de mi poca edad no podía entender como un árbol podía oírme, y lo que es más sorprendente, entenderme.

Mochila al hombro nos dirigimos hasta la colina y, aún a distancia, pudimos ver tu picota, que como una lanza quería romper el firmamento.

Ya ante ti levanté mi cabeza y mis ojos recorrieron tu tronco en toda su longitud. Al llegar a lo que supuse sería tu cabeza, observé, en esa parte de tu cuerpo, dos manchas más claras que se iban oscureciendo conforme se acercaban al interior de las mismas los



círculos concéntricos que las formaban. Tu boca, un simple rasgo, era probablemente el producto final de alguna herida, que a medida que pasaron los años e ibas creciendo se fue haciendo más grande, mientras yo pensaba, cuando te visitaba, que cada día me sonreías y me querías más.

Ese mismo día comencé a hablarte. Te conté mi amor al campo, a los árboles, a las mariposas, y a esas minúsculas florecillas de color que salpican el valle. Noté que me entendías, que te gustaba lo que yo sentía por la Naturaleza y tu sonrisa se ampliaba conforme hablaba. A veces movías tus ramas como asintiendo a mis palabras, y hasta mí llegaba el susurro de un vientecillo suave que me decía cuánto te gustaba lo que mi joven corazón te transmitía.

A este día se sucedieron muchos más. Para mí el paseo hasta la colina se convirtió en algo necesario, quería verte, mantener esa conversación sin palabras que iba de corazón a corazón. Mi padre a veces me decía:

—¿Qué le cuentas al árbol?. Y él, ¿qué te responde?.

Me resultaba difícil contestar las preguntas que me hacía, pues pensaba que a la lengua le faltan palabras para definir los sentimientos, ya que en muchas ocasiones nos limitábamos a mirarnos, y tú penetrabas en mi alma y yo en la tuya y, al separarnos, los dos sabíamos las fuertes raíces que tenían nuestras emociones.

Un día aciago una fuerte tormenta sacudió la colina. Yo junto a mi padre sufría por no poder evitar el daño que podría ocasionarte. Intentaba comunicarme mentalmente contigo pero no respondías a mi llamada.

Al día siguiente vimos tu cuerpo en la colina destrozado por un rayo. Las lágrimas se me congelaron, no podía llorar, no podía hablar, sólo podía mirarte.

Mi padre recogió tus despojos y juntos preparamos un lecho mullido en la madre tierra. Ahora mis paseos son a este lugar. Me siento en una piedra blanca que preside el túmulo de tu tumba, y comenzamos nuestra conversación en una especie de corriente espiritual que va del uno al otro.



Lema: Compositora

Autor: Pilar Muñoz Vadillo

Título: Carta a un amor loco

Hoy me siento enamorada,
tengo ganas de vivir,
y me enciende la mirada
este gozar y sufrir.

Siendo dama enamorada,
no puedo vivir sin ti,
te busco con la mirada
aunque estés cerca de mí.

A donde tú vas yo voy,
a donde yo voy tú vas,
y gozo contigo hoy
como no soñé jamás.

Eres mi alba en la mañana,
vigor en mi corazón,
aire fresco en mi ventana,
chorro de amor y pasión.

Tú me has hecho despertar
con tu forma de sentir,
contigo aprendí a soñar
y otros modos de vivir.

Mis ojos llenos de vida,
brillando como luceros,
pregonan que soy querida
y anuncian cuanto te quiero.

Esta vida apasionada
no podré vivir sin ti.
Sin ti la vida no es nada,
tú eres todo para mí.



A donde tú vas yo voy,
a donde yo voy tú vas,
nos lleva el mismo convoy
camino a la eternidad.



Servicio Regional de Bienestar Social
CONSEJERÍA DE ASUNTOS SOCIALES



Comunidad de Madrid